EL CRITERIO MÉDICO

PERIODICO DE HOMEOPATIA,

OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

TERCERA SERIE. AÑO XII.

Núm. 8.° Madrid 24 de Abril de 1860. Tomo XII.

ADVERTENCIA.

El interés que para nuestra doctrina tiene la sesion solemne celebrada el dia 10, por la Sociedad Hahnemanniana Matritense, y el deseo de que nuestros suscritores reciban íntegros y á la vez los dos magníficos discursos del presidente Sr. Hysern, y del sócio Sr. Nuñez, nos han decidido á dar juntos los dos números del CRITERIO MEDICO, correspondientes al 15 de Abril y 1.° de Mayo prócsimo.

Esperamos que nuestros lectores no solo nos dispensarán, sino que han de agradecernos que lo hagamos así en vista de los motivos que á ello nos han impulsado.

SAMUEL HAHNEMANN.

Si grato es siempre para el que entrega sus pensamientos al público, tributar el justo homenaje de respeto y admiracion á cualquiera miembro de la gran familia humana que se haya distinguido por su génio, por su inmensa aplicacion, por sus laboriosos estudios, por las grandes cualidades de su alma, y en una palabra, por haber comprendido y realizado la mision que Dios le confiara en este mundo; la satisfaccion insita al cumplimiento de todo acto de justicia es muchísimo mayor cuando se trata de médicos y de medicina, porque desgraciadamente, como dice Renouard al empezar sus Cartas sobre la medicina del siglo XIX, los poetas, filósofos, novelistas y escritores de todo género que han empleado su inagotable sátira en ridiculizar la ciencia de curar y sus profesores, no han llegado nunca á los venenosos sarcasmos que los mismos médicos se han dirigido entre sí. Los escándalos que esta conducta ha promovido siempre y el descrédito que la ha seguido como su legítima consecuencia, parece que debiera hacer cautos á los hombres, que en una época de ilustracion y que se dice de libre exámen y tolerancia, no pueden sufrir la enunciacion de otras doctrinas que las suyas, ni consienten que nadie toque al arca santa de sus creencias médicas: mas ello es lo cierto, que en nuestros mismos dias el sostenimiento y defensa de algunas ideas soliviantan á ciertos hombres y acarrean á sus defensores los mas ilegales epítetos, los epígramas mas san-

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

grientos y el ser lanzados fuera de los círculos donde solo caben unos pensamientos y unas mismas personas. Especie de excomunion científica aun en boga, pero ya sin efecto y sin impedir absolutamente que la verdad progrese, pues como ha dicho Cantú, estamos demasiado acostumbrados á las abiertas hostilidades de la ciencia oficial contra la nueva y al parecer escéntrica, y al espíritu desconfiado y servil de los doctos de profesion.

Pocos hechos registra la fecunda é interesante historia de la medicina, tan importantes como el descubrimiento de la Homeopatía: pocos hombres tan maltratados, tan perseguidos y aun calumniados, como el virtuoso y sábio Samuel Hahnemann. Hemos dicho que ha sido y es un hecho importantísimo el advenimiento de la Homeopatía al mundo intelectual, y se comprueba, por el estado en que entonces se hallaba la medicina, por las modificaciones de actualidad que en esta ha inducido y por la influencia que ha de tener en su marcha y progreso sucesivos.

La medicina sufriendo los sacudimientos de la filosofía de los enciclopedistas, iba perdiéndose en los procelosos mares del materialismo despues de haber fracasado completamente el animismo stahliano y poco menos el dicotismo de Brown: Montpeller era el rincon donde se conservaban las tradiciones hipocráticas, y en el que se constituia una doctrina incompleta y contradictoria: Broussais se preparaba á hacer girones la bandera de los recuerdos históricos y á destruir por su base los sistemas todos incluso el suyo, y sobre estos hechos brillaba como mas esplendoroso y significativo, el legado que los grandes maestros del arte, trasmitian á sus discípulos en alguna de sus postreras obras, *la necesidad de reconstruir la ciencia y de buscar por algun nuevo camino lo que no se habia hallado en el seguido durante veintiun siglos*. La Homeopatía responde á esta necesidad: Hahnemann esplora esa vía que nadie habia querido seguir en toda su estension, y al dar nuevo giro á la ciencia de curar, se hace por ello acreedor, siquiera fuese erróneo todo su sistema, al reconocimiento de los médicos, á la admiracion de los sábios, á la gratitud de la humanidad.

Su persona y sus doctrinas, no pudieron ser juzgadas imparcialmente cuando aparecieron ni aun despues de muchos años, porque los broussistas dominadores del campo médico, no querian ceder el dominio que tanto trabajo les habia costado adquirir, ni los demás sistemáticos habian quedado con fuerzas suficientes despues de tan ardientes luchas, para dedicarse á estudios y esperiencias tan repetidas como exije la doctrina de Hahnemann. (1) Sin embargo, ese óbice que todavía existe, no ha sido suficiente para impedir que la Homeopatía ejerza su influencia en la medicina contemporánea, para que de ella se hagan mil rapsodias y para llevar á los entendimientos mas vulgares la conviccion de que ó es una doctrina verdadera y sus dósis tienen una accion incontestable, ó es inútil la medicina toda y perjudiciales los medicamentos de que se viene abusando desde el orígen de la Ciencia. El

(1) Leon Simon. Notice sur la vie, les travaux et la doctrine de S. Hahnemann. Paris 1845. p. VIII et IX.

© Biblioteca Nacional de España

influjo que ha de tener sobre el porvenir de nuestro arte, marcado está: el vitalismo antiguo va siendo cada dia mas insostenible; hoy no se concibe otra division entre los médicos, que homeópatas ó vitalistas-dinamistas y materialistas. El armonizar todas las ramas de la ciencia, la fijacion de la ley terapéutica única posible en la actualidad, la sencillez de las medicaciones, el gran desarrollo de la higiene son las bases sobre que irá marchando el acrecentamiento sucesivo de la medicina, que lo deberá al nuevo curso que la imprimió el práctico aleman.

Pero hemos dicho que los adversarios de HAHNEMANN, contemporáneos y sucesores suyos, le han maltratado y aun calumniado, y esto no podemos probarlo de otro modo mejor que reasumiendo su biografía, citando algunos de los importantes hechos de su vida.

SAMUEL HAHNEMANN, nació el 10 de abril de 1755 en una pequeña villa de Sajonia, Meissen, donde recibió la primera educacion, la sola que permitia darle el estado pobre de su familia y con la que pasára á aprender un oficio industrial, si el doctor Muller entreviendo en su jóven discípulo disposicion estraordinaria, no hubiese conseguido el que HAHNEMANN pudiera concluir sus estudios gratuitamente. A los veinte años marchó á Leipsick á cursar la medicina para cuyo cultivo se sentia particularmente inclinado: los veinte ducados que su padre pudo darle, se acabaron bien pronto en aquella gran poblacion y el pobre estudiante solo conseguia atender á su subsistencia, robando al descanso el tiempo que nunca quitó á sus estudios médicos y que entonces empleó en traducir al aleman obras de distintos idiomas, pues ya le eran muy conocidos el griego, el latin, el italiano, el francés y el inglés. De Leipsick pasó HAHNEMANN á Viena con objeto de ampliar mas su instruccion, pero agotados prontamente sus recursos se fué á Leopoldstadt (Hungria), donde el proto-médico Quarin le encargó la asistencia del hospital de monges y le autorizó para ejercer la medicina en la poblacion: tampoco estuvo mucho tiempo en dicho punto porque llamado á Hermannstadt por el gobernador de Transilvania obtuvo la plaza de bibliotecario y el cargo de médico particular de éste. Mucho le halagaban su nuevo destino y la vasta clientela que se habia adquirido, pero eran mayores sus deseos de poseer un título legal para ejercer la profesion, y en 1779 sostuvo en Erlangen como tésis inaugural para recibir el grado de doctor, el tema siguiente: *Reflexiones etiológicas y terapéuticas sobre las enfermedades espasmódicas.*

Los ocho años que siguieron á este suceso tan importante en la vida de todo hombre científico, fueron de contínuas emigraciones para HAHNEMANN. De Erlangen pasó á Hettstadt, de aquí á Dessau y á Gomern donde contrajo su primer matrimonio. En 1787 llegó á Dresde en que poderosos medios de ilustracion y numerosos amigos entre los que se cuentan Adelung y Wagner, le proporcionaron una gran clientela. Durante ese tiempo y en los cuatro años que HAHNEMANN permaneció en Dresde, publicó numerosos escritos sobre química y mineralogía, mereciendo particular

© Biblioteca Nacional de España

mencion un opúsculo sobre los medios de investigar y remediar los envenenamientos por el arsénico: la indicacion y modo de preparar un nuevo compuesto mercurial, *el mercurio soluble*; estudios químicos sobre la bilis y cálculos biliarios; sobre la preparacion del alcáli mineral, la sal de Glauber etc., trabajos que le valieron ser llamado en 1791 á la Academia de Ciencias de Maguncia, y á la Sociedad económica de Leipsick. A esta última ciudad, centro siempre de sus simpatías, volvió HAHNEMANN precedido del renombre que se adquiriera por su laboriosidad y acompañado de la esperiencia de catorce años de practica, que le sirvieron no ya para acrecentar el número de sus clientes y asegurar la subsistencia de sus once hijos, sino para formarse el firme propósito de renunciar á tales ventajas y volver á su primera condicion de simple traductor. Rasgo sublime del que no teniendo fé en la medicina por haberse visto tantas veces desarmado á la cabecera del enfermo, no quiere hacer de ella una industria, un *modus vivendi*, y prefiere sobre llevar su miseria y escuchar los infundados y contínuos lamentos de la familia, antes que agravar en lo mas mínimo su recta y pura conciencia.

Estudios químicos y traducciones le volvieron á ocupar, y una enfermedad gravísima en uno de sus hijos fué la causa de profundas meditaciones y continuadas vigilias, que dieron por resultado el emprender HAHNEMANN la esperimentacion fisiológica de los medicamentos en ocasion de estar traduciendo el artículo *Quina* de la materia médica de Cullen. Las consecuencias de esos esperimentos repetidos muchísimas veces y estendidos primeramente al *mercurio, belladona, digital, nuez vómica* y *coco de Levante*, y despues á otros muchos, á nadie son desconocidas: el orígen de una ley terapéutica que en todos tiempos y por cualquiera puede ser comprobada: un magnífico descubrimiento presentado por su autor con la modestia de ser «una cosa demasiado sencilla y tan próxima á nosotros que para encontrarla no son necesarios ni el sofisma brillante, ni la seductora hipótesis, siendo su misma sencillez la causa de no haberse descubierto antes;» un resultado sorprendente al cual quiere que se llegue «no creyéndole bajo su palabra, sino repitiendo cada cual los esperimentos del modo que él mismo los ensayó y repitió.»

El planteamiento de la inspiracion de HAHNEMANN, la realizacion de sus proyectos, la verificacion de sus estudios y esperiencias, fueron el principio de la persecucion encarnizada y de la intranquilidad del innovador. HAHNEMANN preparaba y daba sus medicamentos porque conoció que de esto dependia el éxito de la doctrina que entreveia, y ese fué el pretesto de la guerra que cubierta con el manto de la ley, sufrió de los Médicos y farmacéuticos. En todas partes le perseguian: ni en Georgenthal, ni en Brunswick, Keingslutter, Hamburgo, Eclemburgo y Torgau pudo permanecer, teniendo que regresar á Leipsick, donde ejerció la Homeopatia por espacio de nueve años. Diversas publicaciones habian visto la luz en este tiempo y en 1810 apareció el *Organon de la medicina racional* que se ha traducido á todos los idiomas agotándose cinco ó seis ediciones en Alemania, cuatro en

© Biblioteca Nacional de España

Francia y dos en España: un año despues publicó el primer tomo de la *Materia médica pura*, cuyo sesto y último volúmen se imprimió en 1820, estando hoy la segunda edicion francesa completamente agotada y siendo de imperiosa necesidad su reimpresion. El tratado de *Enfermedades crónicas* y veinticinco opúsculos reunidos bajo el título de *Estudios de medicina homeopática*, son con las anteriores, las mas notables producciones del pensador aleman.

Aceptada por HAHNEMANN la proteccion que le reiterara el duque Fernando de Anhalt-Koëthen, se trasladó á este punto en 1820, y fueron tantas las violencias que en él esperimentó, hasta llegar á apedrear las ventanas de su habitacion, que se decidió á permanecer en el retiro mas absoluto por espacio de quince años, durante los cuales se dedicó al complemento y perfeccion de sus obras, á inquirir y acumular hechos que comprobasen su doctrina, y al mismo tiempo á recibir los numerosísimos enfermos que su prestigio y gran reputacion atraian de la Alemania y del estrangero para consultarle. Ocho años despues de enviudar, contrajo HAHNEMANN segundas nupcias con una señorita parisiense, á quien curó una enfermedad crónica declarada incurable, y que le obligó á trasladar su residencia á Paris. El pueblo que quince años antes le insultára tan bárbaramente, se oponia con enérgica resistencia á que el anciano doctor le abandonase, y este hubo de burlar su vigilancia, dejando de noche la ciudad. HAHNEMANN vivió en Paris hasta el 2 de julio de 1843, en que su robusta salud fué debilitándose paulatinamente, pero sin que en 88 años sus grandes facultades intelectuales demostrasen el menor resentimiento.

Tales son algunos hechos principales del hombre, á cuya vista, dice el Dr. Rapou, un sentimiento de veneracion se apoderaba del que le miraba. Sus cabellos blancos; su aire grave y severo, dulcificado por una gran afabilidad; su elevada frente, su mirada viva y penetrante, y la fina ironia de su sonrisa, revelaban bien el pensador profundo madurado por la esperiencia, y al crítico inexorable que ha herido con sus atinados golpes, la vana y pretenciosa doctrina de las escuelas. Confieso, añade, que me he apasionado de la claridad y lógica de sus razonamientos, de su ardiente conviccion, de la frescura y vivacidad de sus ideas.

HAHNEMANN, hombre religioso y austero, escribe el Dr. L. de Parceval, consagraba todo su tiempo al estudio: no abandonaba sus enfermos sino para continuar sus trabajos de bufete, prosiguiendo su obra con ese ardor y esa paciencia infatigable que solo se encuentra en ciertos sábios de allende el Rhin. No es posible admirar lo bastante su erudicion verdaderamente prodigiosa, y sobre todo aquella modestia, aquellas maneras afables, aquel cariño á la humanidad é inclinacion al bien que se trasluce en sus mas insignificantes palabras.

Pues bien, para este médico cuyos *setenta* escritos acreditan su intenso amor al trabajo, cuyas obras denuncian al génio y al filósofo, cuyas numerosas curaciones atestiguan lo mucho que hizo por sus semejantes, no hay mas recompensa por parte de sus adversarios, que los epítetos de *char-*

© Biblioteca Nacional de España

latan taumaturgo y *loco*. Los mismos que antes y ahora no encuentran frases con que espresar el valor científico, ni sitio bastante elevado donde colocar al que en su última hora les apostrofa de la manera mas cruel diciéndoles que el libro mas importante de su rica biblioteca, es aquel que solo tiene estas palabras: *conservad la cabeza fresca, los piés calientes, el vientre corriente y burlaos de los médicos;* los que ensalzan al que deja consignado que *la práctica de la medicina no es la de una verdadera ciencia, ni aun es compatible con la dignidad de un hombre honrado;* los que llevan á la cátedra y proclaman las ideas del que ha escrito que *la medicina está colocada en la linea de la astrologia, de la supersticion y de toda clase de charlatanismo*, esos mismos rehusan la menor señal de agradecimiento al que consagra luengos años á la elevacion de esa ciencia, á adquirirla una ley, una regla que asegure sus progresos, que la saque del miserable estado en que la pintan sus gefes conocidos.

¿Y qué diremos de los que para amenguar la gloria de HAHNEMANN, quieren ver la ley de los semejantes en HIPOCRATES, la importancia de la sintomatología en ARETEO y la dinamizacion de los medicamentos en PARACELSO? Miserias de la humanidad, no mas. Los que tienen génio para inventar algo son pocos, dice Pascal, muchos los que jamás inventarán nada; como estos son los mas numerosos, son los mas fuertes y rehusan conceder á los inventores la gloria que merecen. ¿Qué importa, por otra parte, que frente á Gutemberg se coloque á los chinos y á Coster, al lado de Colon á Dieppe y Szcolny, antes que Harvey á Servet y Cesalpino, primero que Jenner á Rabaut?

Si la gloria del innovador se ha de fundar no tan solo en el descubrimiento de un hecho aislado por importante que este sea, sino mas bien en apreciar y consignar todas las relaciones de ese hecho, haciéndole útil y de grandes aplicaciones en las ciencias prácticas, HAHNEMANN puede considerarse con exactísima justicia como el verdadero innovador de la medicina moderna, como el iniciador de una era especial en la ciencia de curar. El puede, al dirigirse á sus enemigos, decirles con su contemporáneo Haller: «*adversarios violentos, no habeis vacilado en atacar á mi probidad, ni á todas las cualidades que pudiesen grangearme la buena opinion de mi siglo.*»

En justa compensacion, sus discípulos y adeptos se esfuerzan en hacer cada dia mas públicos y espresivos los respetuosos homenages que se merece. La Sociedad Hahnemanniana Matritense al celebrar el martes último el aniversario del que la da nombre, presentó un magnífico ejemplo del respeto y consideracion que la Homeopatía ha adquirido en esta córte. El salon de sesiones de la Academia de jurisprudencia cedido de una manera tan fina como delicada, y que la Sociedad nunca olvidará, fué insuficiente para contener la numerosa y brillante concurrencia que llegaba hasta las puertas esteriores del local. Infinidad de personas muy conocidas en los altos círculos sociales y políticos, científicos y literarios, en los consejos, en la magistratura, en la milicia y en la prensa significaron de un modo es-

© Biblioteca Nacional de España

presivo, la satisfaccion que las causará la lucidez del acto. Es imposible recordar los nombres de la menor parte, y solo citaremos como manifestacion de agradecimiento para todos, á los señores duques de Veragua y San Cárlos: marqueses de Morante, O'Gavan y Palomares: condes de Puñonrostro y Pomar: generales Salazar y Lara: Alonso Martinez, Andreu, Bernard, Bremon, Cánovas del Castillo, Collantes, Durán de Corps, Cortázar, Lasala, Millan y Caro, Novar, Garcia y García, etc.

A las dos de la tarde empezó la lectura de su brillantísimo discurso el señor Presidente doctor Hysern, que se espresó con el fuego y energía que prestan las convicciones mas profundas, y á las cuatro concluyó el suyo el Sr. Nuñez, no menos notable, y oido con la mas religiosa atencion é iguales muestras de simpatía. Como ambos discursos se publican en este número, dejamos á nuestros lectores que mediten y juzguen por sí mismos del valor y trascendencia que pueda tener lo que en ellos se dice.

Felicitamos á la Sociedad Hahnemanniana, que al inaugurar sus sesiones públicas, se presenta con la dignidad y decoro que corresponde á una corporacion científica y á individuos que se honran con el título de médicos. De estas lides intelectuales, no puede resultar mas que bien y progreso para la ciencia, si es que la Sociedad no imita el letal ejemplo de otras que arrastran una existencia lánguida, y se entrega con fé y entusiasmo á la continuacion y perfeccion de los trabajos del inmortal HAHNEMANN. Así lo esperamos. DR. VILLAFRANCA.

SECCION OFICIAL

SOCIEDAD HAHNEMANIANA MATRITENSE.

SESION ESTRAORDINARIA DEL 20 DE FEBRERO DE 1860.

Presidencia del Sr. Lartiga.

Se abre la sesion á las ocho de la noche con la lectura y aprobacion del acta de la sesion anterior.

Se dá cuenta de una proposicion del Sócio D. Zoilo Perez, en la que pide á la Sociedad se sirva acordar que el dia 10 de abril se celebre una sesion pública con objeto de solemnizar el aniversario del natalicio de Hahnemann.

El Sr. Perez, en apoyo de su proposicion, despues de manifestar que de ninguna manera se podria celebrar mas dignamente el aniversario del natalicio del grande Hahnemann que inaugurando públicamente la Sociedad, se estendió en largas consideraciones, á fin de demostrar la grande importancia que este acto tendria, tanto para el progreso de la doctrina homeopática cuanto para el porvenir de esta Corporacion.

Los Sres. Blesa, Nuñez, Tejedor y Esquiroz esforzaron las razones emitidas por el autor de la proposicion, tratando de demostrar especialmente la conveniencia y utilidad que la Sociedad y la Doctrina reportarian de llevarse á cabo la inauguracion propuesta. Seguidamente se procedió á la votacion de la proposicion del Sr. Perez y fué aprobada.

En su consecuencia, se nombró una comision compuesta de los Sres. D. José Nuñez, D. Bernardo Sacristan y D. Lope Esquiroz para arreglar la manera y forma de dar cumplimiento á este acuerdo.

Se levantó la sesion á las diez.—El Secretario.—Lope Esquiroz.

© Biblioteca Nacional de España

INAUGURACION PUBLICA

DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

LA DOCTRINA MEDICA HOMEOPATICA,

Sus dogmas fundamentales.—Sus criterios.—Su propagacion.— Su estado actual en todas las partes del mundo.—Su porvenir.

DISCURSO DE LA PRESIDENCIA

leido el dia 10 de Abril de 1860,

AÑO 105 DEL NATALICIO DE HAHNEMANN,

por el Dr. D Joaquin de Hysern,

Presidente de la misma Sociedad,

Caballero Gran Cruz de la Real Orden española-americana de Isabel la Católica;

Comendador de número de la Real y distinguida española de Cárlos III.

Oficial de la Legion de Honor de Francia.

Condecorado con la Cruz de distincion de Epidemias, y con la Medalla Régia de Oro de primera clase, de los antiguos Colegios Reales de Medicina y Cirugía de España;

Consejero Real-Inspector general de Instruccion pública del Reino Antiguo Catedrático de término de la Facultad de Medicina de la Universidad Central;

Médico honorario de Cámara de S. M. la Reina,

Sócio de varias Academias literarias y científicas nacionales y estranjeras.

Autorizado por decreto Real para ejercer la Medicina en Francia etc., etc.

SEÑORES:

Hoy es el centésimo quinto aniversario del nacimiento de Hahnemann, el gran reformador de la medicina de los siglos, el fundador de la verdadera ciencia de curar; de esa medicina inofensiva en todas las enfermedades; activa y enérgica en las curables; dulce, agradable, consoladora en las rebeldes é incurables; de esa medicina en fin, que ha tomado entre las ciencias y entre las artes que Dios ha inspirado á los grandes ingenios para el bien del género humano, digno asiento y merecida carta de naturaleza, con el nombre imperecedero de Homeopatía, Medicina Homeopática, ó sea Medicina de los semejantes.

Hoy es un dia grande para la Sociedad Hahnemanniana Matritense que tengo la honra de presidir, es un dia grande para todos los discípulos del sábio Maestro, que llenos de fé y poseidos de un noble y generoso entusiasmo, desafiando la inclemencia de los tiempos, las influencias varias y diversas de los climas, y el desden, el ódio, la injusticia de numerosos adversarios, ciegos, fanáticos y poderosos, que fueran antes sus compañeros, sus discípulos, ó sus amigos; ejercen, estienden, y propagan de uno á otro polo en todas las partes del mundo, en todas las regiones y paises de la tierra, la inmortal doctrina del creador y padre de la Homeopatía. Este dia señores, será grande y célebre hasta el fin de los tiempos en los fastos de la humanidad; cuando calmadas las pasiones que hoy nos agitan, cuando vencidas las preocupaciones de los médicos que andan vagando sin norte y sin guía por las mil tortuosas sendas del laberinto de la medicina antigua, asiente tranquilamente la Homeopatia su pacífico imperio en todos los pueblos; para ser la honra de la ciencia, el alivio, el apoyo y el consuelo de la humanidad necesitada y perecedera.

En dia, Señores, de tan fausto recuerdo para todos nosotros, es cuando la Sociedad Hahnemanniana Matritense cree deber inaugurar públicamente sus tareas literarias y científicas ante concurso tan respetable; no tan solo con el piadoso fin de solemnizar el natalicio del grande Hahnemann, sino tambien de solemnizarlo de la manera mas digna de su nombre y de su memoria; desarrollando ante una reunion de personas tan ilustradas como las que nos honran con su atencion en este momento, los principios generales que profesamos, la enseña bajo la cual combatimos en el campo de la discusion y de la polémica científica por el triunfo de la santa causa de la verdad; y dando cuenta, si bien muy sumaria, superficial é incompleta, de lo que ha sido en el mundo antes de ahora la Homeopatía: de lo que es en los presentes tiempos; y de lo

© Biblioteca Nacional de España

que será en los venideros; si hemos de juzgar del porvenir, por lo pasado y por lo presente.

Sencilla es como la naturaleza misma de cuya observacion ha germinado en el entendimiento creador del memorable hijo de Meissen, la idea fundamental y genérica de la Homeopatía.

Ella se circunscribe en su espresion mas abstracta y sintética, en los dogmas fundamentales siguientes:

Primero. Las sustancias materiales que administradas por mas ó menos tiempo, al hombre ó á los animales, en el estado de salud, determinan en ellos un conjunto de alteraciones, fenómenos, ó síntomas dados, administradas oportunamente en el estado de enfermedad, á título de medicamentos, bajo formas dadas, en las debidas proporciones, y en tiempos é intérvalos convenientes; son las que curan las enfermedades, que se manifiestan y caracterizan por el conjunto de alteraciones, fenómenos morbosos ó síntomas, el mas semejante posible al que ellas mismas produjeron en aquel primero estado.

Esto es, cada enfermedad se cura con los remedios que en el estado de salud promueven un conjunto de fenómenos semejante al de los síntomas que la manifiestan y distinguen.

Esta es la ley mas general y absoluta de la medicina homeopática.

Los semejantes se curan con los semejantes. Similia Similibus curantur.

Segundo: Las sustancias materiales que la medicina emplea como medicamentos en el tratamiento de las enfermedades, no las curan directa é inmediatamente, operando sobre la misma enfermedad, ni sobre sus causas materiales, (1) ni estableciendo, como ridículamente han supuesto algunas escuelas, una lucha entre el medicamento y la enfermedad. Los medicamentos curan las enfermedades provocando ó solicitando la accion y las reacciones del principio de actividad que rige los movimientos, cambios y modificaciones del organismo durante la vida; de ese principio tan oscuro y desconocido como el del calórico, el de la electricidad, ó el del magnetismo, pero no menos real ni menos incontestable, que se designa con el nombre de *fuerza vital, principio vital, vitalidad;* el cual es la verdadera, la única potencia curativa de las enfermedades.

Tercero. Toda sustancia esterna capaz de modificar la vitalidad del hombre ó de los animales, determina en la naturaleza del uno ó en la de los otros, dos séries distintas de efectos, de movimientos, de fenómenos, á saber: una primera que resulta directamente de la accion inmediata de la misma causa venida de fuera del organismo; (efecto primitivo); otra producida por la reaccion de la misma vitalidad contra la accion de esta causa; (efecto secundario.) Estas dos séries de efectos y movimientos son siempre opuestos entre sí.

Tal es la ley *del dinamismo vital,* ley universal de la economía del hombre y de los animales, y que alcanza á todas las sustancias de cualquier naturaleza que sean y de cualquier modo que operen sobre ella viniendo del mundo esterior.

Cuarto: No es posible conocer los verdaderos y genuinos efectos de los medicamentos en el hombre y en los animales, sin estudiarlos ante todo en el estado de salud del uno y de los otros, por repetidas observaciones y esperimentos; lo cual constituye la que se llama *esperimentacion pura.* Sin embargo debe completarse constantemente la nocion del medicamento, con el estudio de sus efectos en las enfermedades, esto es, con la observacion y la esperiencia clínica.

Esta observacion ó esta esperiencia por sí sola, seria una falsa guia para el médico, como lo ha sido en todos tiempos para la medicina secular.

Quinto. No se deben administrar á un

(1) Esceptúanse en parte, algunos contravenenos.

© Biblioteca Nacional de España

enfermo muchos medicamentos á la vez; sino uno solo, cuyas virtudes sean perfectamente conocidas del médico en sus efectos puros y en sus efectos clínicos.

Sesto. Se curan mejor, mas pronto, mas suavemente, y con mas seguridad las enfermedades, con medicamentos muy atenuados, estremadamente diluidos, y dados en pequeñísimas dósis, que si se administran estos en cantidades considerables y sin la atenuacion conveniente.

La atenuacion de las sustancias medicinales por la trituracion, la dilucion y el sacudimiento, lejos de disminuir y embotar, desenvuelve y aguza su actividad provocadora de la fuerza vital en el estado de enfermedad, y por tanto su potencia curativa de las enfermedades.

Es decir, que las enfermedades se curan mejor por regla general, con las sustancias llamadas *infinitesimales*, que con medicamentos groseros, y administrados en grandes masas ó cantidades.

Basta fijar un momento la reflexion sobre estas leyes fundamentales de la medicina homeopática, para comprender, que la ley de los semejantes, el *similia similibus curantur*, la de unidad del medicamento en una misma fórmula medicinal, y la de la accion curativa de las dósis *infinitesimales*, son deducidas inmediata y directamente de la observacion y de la esperiencia; y resultan pura y simplemente de la mera generalizacion, de la síntesis de los hechos observados; al paso que las leyes de la actividad vital en la curacion de las enfermedades, y *del dinamismo de la vitalidad*, son verdaderas deducciones lógicas y filosóficas de la generalizacion ó de la síntesis de otros hechos de observacion mas generales y de un órden superior: y la de la necesidad de la *esperimentacion pura*, es el producto de un trabajo lógico de induccion y de otro de deduccion, esto es, una generalizacion ó síntesis de los hechos observados, y una consecuencia deducida lógicamente de lo que á todos dicta la razon natural y el buen sentido.

El criterio de las primeras leyes, es pues, únicamente *la observacion y la esperiencia*; el criterio de las segundas es *el buen sentido, la razon lógica, el simple raciocinio*.

Querer desechar las primeras leyes por la simple y pura razon, por el hecho solo de no comprenderlas, ó no acertar á esplicarlas, es, lógicamente hablando un absurdo. Solo la observacion verdadera y genuina, debe ser el juez de las cuestiones que suscitan.

Respecto de las últimas, cabe toda la discusion razonable y conveniente, en el campo de la lógica, de la filosofía, en fin, *de la teoría científica*.

Sin embargo, por un error lógico que solo puede esplicar, sin empero escusarlo, la obcecacion de antiguas preocupaciones, han querido juzgar nuestros adversarios así los principios meramente *esperimentales* ó *empíricos* de la homeopatía, como sus leyes *teóricas*, por un solo y único criterio, por el criterio de la lógica y de la razon pura; haciendo caso omiso de la observacion y de la esperiencia; ó cuando mas, consultándola una que otra rara vez, sin el debido conocimiento de causa, y, fuerza es decirlo, sin la debida instruccion y preparacion preliminares.

Nosotros en nombre de la ciencia, en nombre del arte, en nombre de la lógica y hasta del sentido comun, protestamos altamente contra tan injustificable modo de juzgar y decidir las cuestiones que tan de cerca interesan á la humanidad.

Nacida la idea homeopática ya en 1799 de la observacion atenta, imparcial y desinteresada de la naturaleza; habia germinado con lentitud, por largo tiempo, en el entendimiento de Hahnemann, que habia llegado ya á la edad madura, é ilustrado su nombre con interesantes inventos y publicaciones: fecundada esta idea luminosa y salvadora por multiplicadas observaciones, y por esperimentos repetidos y concienzudos, vió por último la luz pública

© Biblioteca Nacional de España

como ley universal de la especificidad curativa de los males que afligen á los hombres, en los tres primeros escritos del autor sobre la doctrina de los semejantes, á saber:

1.° «Su Ensayo sobre un nuevo principio para descubrir las virtudes curativas de los medicamentos» impreso en *el Diario* Hufeland en 1796. (1)

2.° Su «Medicina de la esperiencia« memoria publicada en 1805.

3.° Su *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis*, obra mas formal y voluminosa, en dos tomos, que salió á luz en el mismo año de 1805 y contiene los primeros medicamentos de la que mas adelante debia formar su materia médica.

En estas tres obras del sábio sajon, aparece ya desarrollada, robusta y adulta, la idea de la verdadera doctrina homeopática; mas, todavía esta gran revolucion médica no habia recibido nombre ni título distintivo y característico.

Cuando el Organon del arte de curar vino en 1810, á dotar y enriquecer la república de las ciencias con uno de los libros mas útiles, mas preciosos y de mas importancia para la verdadera ciencia de curar; el grande Hahnemann impuso el nombre de *Homeopatía* á su doctrina, sólida é imperecedera; en oposicion á las innumerables y diversas doctrinas de la medicina antigua que denominó *Alopáticas*.

Mientras la doctrina de Hahnemann no salia de la region de las ideas, en sentir de los sábios de la antigua ciencia, la dejaban estos caminar en paz; persuadidos sin duda de que su fragilidad, y por decirlo así su escentricidad, y en fin la que consideraban entonces, como la consideran aun ahora, como su estravagancia, los sucesores de aquellos, habia de dar con ella en tierra, muy en breve, sin necesidad de exámen ni de controversia.

El gran reformador se trasladó á Leipsick en 1811, y allí enseñó públicamente la homeopatía á numerosos discípulos, que formaron una escuela respetable, y contribuyeron poderosamente en lo sucesivo á enriquecer con numerosas observaciones y esperimentos, las grandes obras que publicó el Maestro, sobre la materia médica pura, y sobre las enfermedades crónicas.

En esta época, para siempre memorable en los fastos de la verdadera ciencia de curar, empezaron las grandes persecuciones y conflictos de la doctrina y de su autor; á quien sus poco generosos adversarios llenaron de sarcasmos, de injurias y hasta de calumnias, por espacio de nueve años; obligándole á dejar su residencia, á espatriarse, y á buscar un asilo en el pequeño estado vecino de Kœthen; cuyo Soberano le ofreció hospitalidad y proteccion, y le nombró mas adelante su Consejero privado.

Hasta en este asilo pacífico, persiguió á Hahnemann la saña de los enemigos de su doctrina; llegando hasta el punto de concitar contra él una conmocion popular.

¡Ilusos, creian poder ahogar en su cuna la verdad naciente de la ciencia homeopática! ¡Como si la verdad pudiera perecer de mano airada, ó al soplo impotente de la violencia de las pasiones humanas!

La Homeopatía lejos de retroceder ni debilitarse, y menos aun de estinguirse por la contrariedad, por los embates, por los sacudimientos violentos de sus adversarios; avanzó, se fortificó, creció y se perfeccionó con la lucha y la persecucion; y se formaron sucesivamente en Alemania y en otros Estados de Europa sociedades científicas homeopáticas; y se fundaron institutos de enseñanza homeopática, y se erigieron hospitales homeopáticos; y se publicaron periódicos tambien homeopáticos; y

(1) Antes de publicar este opúsculo, Hahnemann, habia dado á luz otros veinte y nueve opúsculos y dos obras, cada una en dos tomos, unos y otras originales; y habia descubierto varios preparados químicos y farmacéuticos. El mas famoso de estos es el mercurio soluble, que se llama todavía hoy *Mercurio soluble de Hahnemann*, en las farmacopeas, y en las obras de materia médica de las escuelas de la medicina antigua.

© Biblioteca Nacional de España

vieron la luz pública numerosas obras y mas numerosos opúsculos, sobre esta admirable doctrina, que enseña á curar las enfermedades *con seguridad, con suavidad, con prontitud*, segun el célebre precepto de Celso, que desgraciadamente se encuentra todavía entre los *desiderata*, en los dominios de la medicina antigua.

Pasáronse así muchos años, en estas luchas y en estos trabajos.

En tanto, una mortífera enfermedad iba desbordando de las orillas del Ganges, y con la lentitud con que suele caminar la ardiente lava de los volcanes, invadia unos en pos de otros, todos los paises de Europa, difundiendo la muerte, la devastacion, la desolacion y el terror por toda la haz de la tierra.

Esta terrible catástrofe que ha esterminado considerable parte de la generacion presente, no ha sido tan solo el azote de la humanidad, sino tambien el triste desengaño de los hombres demasiado confiados en la certidumbre de la medicina que nos legaron nuestros mayores, y en la eficacia de sus medios curativos.

Toda la esperiencia, toda la lógica, toda la ciencia de las primeras autoridades médicas, de las escuelas mas afamadas del mundo, se han puesto á prueba, para descubrir el enigma, la causa oculta y misteriosa de tan desastroso mal.

Todo ha sido en vano; el principio, la potencia *infinitesimal* que produce el cólera morbo asiático, ni se somete á la investigacion directa de nuestros sentidos, ni cae bajo el dominio de los poderosos medios que la física y la química ponen á nuestro alcance, para descubrir las cosas y los fenómenos que se resisten á la accion sola de estos sentidos.

Toda la sabiduria, toda la observacion de los maestros del arte antiguo, todo su arsenal de drogas, de medicamentos, de medios higiénicos y aun quirúrgicos, se han puesto á contribucion, con una abnegacion, con un celo, con una generosidad digna de mejor exito, para librar á los hombres de tan terrible plaga. Todo ha sido igualmente vano; las víctimas han caido á millares en todas partes, y la mortandad no ha menguado un punto, á beneficio de todos esos ausilios ineficaces, ó acaso perniciosos.

Con la misma lentitud que el cólera, caminaba por las diversas regiones y paises de la tierra, la medicina benéfica que poseia los remedios mas eficaces para combatirlo, mas acomodados á su índole, y mas análogos en su atenuacion, ó sea en su *dinamizacion*, á la causa cualquiera que sea que lo produzca, la medicina que tenia en su mano, las mas seguras reglas para combatir esta enfermedad, la medicina homeopática en fin, cuyos medios terapéuticos obran en el organismo animal, á la manera de los miasmas *infinitesimales*, productores de las enfermedades epidémicas y contagiosas.

Esta lentitud, Señores, es el curso normal y ordinario de los grandes sucesos que, ya en bien ó ya en mal, afectan profundamente los intereses, ó la existencia del género humano, así en el órden moral é intelectual, como en el físico y en el fisiológico.

Natural era que la propaganda de la Homeopatía recibiese un impulso enérgico por la necesidad, en medio de tantas calamidades públicas.

Así sucedió en efecto, y la creacion de muchos hospitales, clínicas, consultas públicas, é institutos de enseñanza, y el establecimiento de varias oficinas farmacéuticas consagradas al servicio de la medicina homeopática, datan de aquella época, por otra parte tan lamentable.

Tan cierto es, que todo se compensa en este mundo, que el mal y el bien se contrapesan y equilibran en todos partes, y que cerca del padecimiento ha puesto siempre el remedio, la mano generosa de la Providencia.

Así las grandes tempestades que arra-

© Biblioteca Nacional de España

san los campos y destruyen las mieses; fertilizan la tierra, y dan á la vegetacion nuevo vigor y lozanía.

Sin la propagacion del cólera, la gran doctrina homeopática habria tardado quizás medio siglo mas en propagarse. Acaten las generaciones los altos designios de la Suprema Sabiduria, que convierte de esta manera en beneficios inmensos, hasta los mas grandes trastornos, los mas tremendos sacudimientos en el órden de la naturaleza.

En vano se esforzaron los enemigos jurados de la ciencia homeopática en amontonar obstáculos en el camino de sus adelantamientos. Estaba escrito por la mano de Dios en el libro del destino, que la verdad saldria triunfante de todas esas tribulaciones y combates.

Está probado por tablas estadísticas publicadas en varias obras homeopáticas, y en varios periódicos de esta doctrina, y aun en otros políticos, que en donde quiera que se establecieron hospitales homeopáticos, durante el cólera; mientras la mortandad de los establecimientos de la medicina secular, llegaba al 50, al 60, ó al 70 por 100; la de los hospitales homeopáticos era ordinariamente del 9, ó á lo mas, del 10 por 100.

Está demostrado hasta la evidencia por otras tablas semejantes, que en el tratamiento de otras enfermedaees graves, tales como las pulmonías, las calenturas tifoideas, la escarlatina y otras análogas; la Homeopatía llevaba y lleva considerables ventajas á los sistemas alopáticos.

Así es, Señores, como esta gran doctrina médica ha podido desafiar la injuria de los tiempos, los sarcasmos de la sátira, los anatemas de las academias de la antigua ciencia, y hasta las condenaciones mas imponentes y públicas de las escuelas constituidas, sus rivales eternas é irreconciliables.

Si ahora descendemos con rápido vuelo de estas consideraciones generales sobre la propagacion de la Homeopatía en los pasados tiempos, al estado en que se encuentra en todo el mundo en la época presente; veremos que su marcha por las diversas naciones de la tierra es tan magestuosa y segura, como lenta, gradual y progresiva.

Veremos que no ha retrocedido jamás de los pueblos que una vez ha invadido y conquistado.

Veremos que apenas queda ya en la tierra pais tan atrasado, tan oscuro, y tan ignorado de las gentes, á donde no hayan llegado, de un modo ú otro, los inmensos beneficios de esta doctrina.

Veremos que en aquellas regiones que mas tarde han esperimentado estos benéficios, es en donde menos se ha retardado su propagacion, y en donde mas hondamente se ha arraigado.

Hoy pues, la escuela homeopática la doctrina médica de los semejantes, cuenta en Alemania, en ese pais clásico de las ciencias, en donde tuvo su cuna, en donde fué tan ostigada y perseguida en sus primeros tiempos, *mas de quinientos cincuenta médicos*, dedicados á su ejercicio: 15 oficinas farmacéuticas, 11 hospitales, 2 clínicas públicas, 11 sociedades académicas, y 7 periódicos destinados á su perfeccion, propogacion y engrandecimiento.

Y Leipsick, esa misma célebre ciudad universitaria, que con tantos sinsabores acibaró la existencia del ilustre fundador de la Homeopatia; ostenta hoy orgullosa, un monumento público de gran estima, que es una especie de espiacion ó á lo menos de reparacion de sus pasadas injusticias. La estátua de Federico-Cristiano-Samuel Hahnemann, ha sido erigida pocos años há, en uno de los puntos mas concurridos y principales de la poblacion; y su inauguracion fué celebrada con una ceremonia pública, digna de un príncipe de la noble ciencia, que tiene bajo su cuidado y tutela, la salud y la vida de los hombres.

Y si de estos grandes centros de la ilustracion, de donde parten en todas direc-

© Biblioteca Nacional de España

ciones, y se esparcen y difunden por el mundo entero las irradiaciones del saber humano, pasamos á los demas paises del antiguo y de los nuevos continentes, y á las tierras mas apartadas, en donde ha enarbolado su noble bandera la civilizacion de los pueblos; veremos que son ya muy numerosos los médicos homeópatas de que hemos podido obtener noticias exactas y fidedignas. Contamos 68 en Rusia, 33 en Dinamarca, Suecia, Noruega la Australia en los antípodas, y algunos otros paises, de donde apenas tenemos algunas nociones oscuras é incompletas: 168 en Italia, 32 en Bélgica, 14 en los Paises Bajos, 204 en la Gran Bretaña, 434 en Francia, y 47 en Portugal, que hacen un total de mas de 1,040 médicos que profesan la Homepatía en el antiguo mundo, sin contar con los de España.

Mas numerosos son todavia los homeópatas en los nuevos continentes. Norte América tiene 1656, las Antillas cuentan 32, y 131 la América del Sur, en conjunto 1810, que unidos á los del antiguo continente, hacen la suma de 3,068 profesores de medicina homeopática que hayan llegado con certeza á nuestro conocimiento. Seguro es, que en este número no van comprendidos algunos centenares mas, por la escasez de los datos que tenemos sobre los médicos de los ejércitos, los de la marina, y los de paises muy distantes del nuestro, y que nos son poco conocidos en su organizacion interior.

Veremos aparecer unas cien oficinas farmacéuticas poco mas ó menos, que ya esclusivamente, ó ya con especial predileccion y esmero, elaboran y espenden los medicamentos homeopáticos: 5 en Rusia, 13 en Italia, 7 en Bélgica, 4 en los Paises Bajos; 15 en la Gran Bretaña, 13 en Francia, 1 en Portugal, 30 en ambas Américas, que hacen en todo 99, descontando las de España.

Veremos elevarse, subsistir y perfeccionarse además de los 11 de Alemania, 12 hospitales esclusivamente homeopáticos; 7 enfermerías dedicadas á la asistencia homeopática en otros tantos asilos de beneficencia alopática; y 121 establecimientos de consulta pública, en donde reciben asistencia gratúita y caritativa, millares de enfermos todos los años, por los benéficos y saludables auxilios de la medicina de los semejantes.

Veremos erigirse recientemente en las Américas *tres grandes Colegios de enseñanza pública de la doctrina homeopática*, autorizados por los ilustrados gobiernos de aquellos paises, tan avanzados en las vías de la civilizacion; en cuyas escuelas son examinados los alumnos, y en donde se reciben *Doctores* en la nueva ciencia.

Veremos enseñar la ciencia de la Homeopatía, y los preceptos y reglas de su arte, siempre saludable, en varias cátedras de las facultades médicas y de las Universidades de la culta Alemania.

Veremos discutirse las doctrinas de Hahnemann y de su escuela en 52 sociedades académicas, tambien homeopáticas.

Veremos, finalmente, difundirse por todas las regiones del mundo la gran doctrina del anciano de Meissen, por un número respetable de publicaciones periódicas, y por mas de trescientos libros; ya opúsculos, ó ya obras mayores, destinados á trasmitirla, no solo á la presente, sino á las venideras generaciones. (1)

En cuanto á nuestra España, representada la escuela homeopática por tres ó cuatro médicos aislados y oscurecidos por los años de 1841 y 1842, cuando vinieron de la capital del vecino Imperio, El Excelentísimo Sr. D. José Nuñez y el que tiene la honra de hablar en este momento; fundóse en 1845 la Sociedad Hahnemanniana Matritense, que competentemente autorizada por S. M., y dignamente presidida por aquel ilustrado y laborioso Profesor, dió desde luego vigoroso impulso á la discu-

(1) Catellan, *Anuaire—Statistique*, pág. 301—528.

© Biblioteca Nacional de España

sion, publicacion y propagacion de la doctrina; publicó un periódico, de cuya coleccion se han formado once tomos; en donde están espuestos sus principios, y los numerosos é importantes puntos de la ciencia de que se ocupó la corporacion en sus sesiones literarias; y sostuvo durante largo tiempo, una consulta pública y gratuita, en donde probaba prácticamente las inmensas ventajas de la medicina que profesaba y defendia.

Finalmente, solicitó con insistencia del Gobierno de S. M. en 1850, el establecimiento de una cátedra y de una clínica homeopáticas; de las cuales obtuvo al fin la Real concesion; oido el dictámen del Consejo de Instruccion pública, y en vista del voto particular, razonado y estenso, fundado en hechos numerosos é incontestables, que elevó el que dice, y que firmó tambien el ilustrado y respetable decano del Profesorado público del Reino, el doctor D. Félix Janer, á la sazon tambien Consejero de Instruccion pública.

Si estas cátedras, teórica y clínica, no han llegado á establecerse ha sido, Señores, por causas bien agenas y totalmente independientes de la Sociedad.

De esperar es, nosotros así lo esperamos, que un Gobierno ilustrado y protector de las artes y de las ciencias, removerá con mano fuerte todos los obstáculos, y llevará á ejecucion este gran pensamiento, esta concesion régia, hecha al progreso de las ideas y de las doctrinas médicas; para honra del pais, adelantamiento y certidumbre de la ciencia, en beneficio de la salud pública, y para la seguridad de los pobres enfermos, y la tranquilidad de las familias.

Durante algunos años, las discusiones públicas de la Academia de Esculapio y las de la Homeopática Española, cuyas Sociedades tuve la honra de presidir, así como de tomar parte en unas y otras controversias; iban tambien difundiendo la doctrina del inmortal Hahnemann por la capital y las provincias; á cuya gloriosa empresa contribuyeron poderosamente los periódicos redactados por los dignos Sócios de esta corporacion académica, los Señores Hernandez, Torrecilla, Merino, Lartiga, Sacristan, Esquiroz, el malogrado Don Roman Fernandez del Rio, y otros varios ilustrados profesores homeópatas.

Estos interesantes trabajos, y mas que todo aun los numerosos é innegables triunfos que alcanza todos los dias la medicina homeopática, así en el tratamiento de las enfermedades epidémicas que han afligido á España durante este largo período, como en la curacion de las comunes y ordinarias de diversa forma, naturaleza y gravedad; han difundido la verdad de esta doctrina por todo el ámbito de la Península Ibérica, apesar de los impotentes esfuerzos con que la han combatido y combaten sus poderosos adversarios.

Hoy se ha reforzado la Sociedad Hahnemanniana Matritense con mayor número de Sócios, de los cuales cuenta 36 residentes en esta córte, y numerosos corresponsales en las provincias y en el estranjero; y con este aumento de personal, ha dado ya desde luego mas vigoroso impulso á sus tareas científicas.

Hoy tiene esta Sociedad casa proporcionada á sus trabajos, en donde celebra sus sesiones, y en donde abrirá en breve, de nuevo, la consulta pública.

Hoy publica su periódico oficial, bajo el título de EL CRITERIO MEDICO:

Hoy celebra frecuentes sesiones literarias, en las cuales se discuten interesantes puntos de la ciencia.

Hoy cuenta la Sociedad con los fondos necesarios, que sufragan los mismos Sócios, para atender á sus numerosos gastos.

Hoy, por último, representan la medicina homeopática en España, además de esta Sociedad, y de su periódico, 14 oficinas farmacéuticas, en donde se preparan los medicamentos de esta medicina, y mas de 200 médicos homeópatas, diseminados en las capitales, y en los diversos pueblos

© Biblioteca Nacional de España

de las provincias; (1) y que con el poderoso auxilio de sus pequeños glóbulos, tan eficaces como incomprensibles, han llevado, el consuelo, el alivio, la salud y la vida á todas partes; desde la humilde vivienda, del pobre artesano, hasta los dorados salones de los magnates y de los potentados, y hasta el palacio mismo de nuestros Reyes.

A la vista de estos antecedentes no es difícil, Señores, juzgar del porvenir de la Homeopatía en el mundo, ni del rango que ha de ocupar entre las ciencias y las artes de la humanidad.

Una doctrina médica concebida y desarrollada en las entrañas mismas de la observacion genuina de los hechos, de la esperiencia mas pura, imparcial y legítima,

Una doctrina médica que sin mas armas que la razon, sin mas apoyo que la elocuencia de sus grandes hechos prácticos, sin mas amparo que el de los innumerables enfermos, cuyos padecimientos ha aliviado y curado, arrancándolos no pocas veces del borde mismo del sepulcro; sin hospitales, sin clínicas, sin enseñanza oficial, por espacio de muchos años; ha logrado conquistar un alto asiento entre las ciencias y las artes útiles, y estender su dominacion á todos los puelos civilizados;

Una doctrina médica que lleva ya mas de 60 años de existencia y de propagacion; que ha visto aparecer y desaparecer, como leves exhalaciones, y hundirse en las tinieblas del olvido, los mas afamados sistemas modernos de la antigua medicina; que ha presenciado la destruccion de las doctrinas de Brown y de Cullen; que ha visto nacer y morir los sistemas de Broussais, de Rasori y Tommasini, de Rostan, de Andral; el empirismo racional de Chomel, y las escuelas *fisi-iatriacas* y *quimi-iátricas* modernas; que ha visto llegar las antiguas creencias médicas al nuevo eclecticismo, al escepticismo, y descender en algunas partes al grosero empirismo, sin fé, sin regla, sin ley, sin principios de ningun género; en fin, que oye proclamar en el campo de sus adversarios la necesidad de volver á abrazar la doctrina hipocrática, esto es, el verdadero y genuino *naturismo*, la espectacion, la impasible observacion del curso de las enfermedades, como único medio de salvacion en medio sus eternas disputas, vacilacion, incertidumbres y desengaños; en una palabra, la necesidad de retroceder 23 siglos en el camino de los adelantamientos de la ciencia y del arte;

Una doctrina médica que ha vivido ya mas de 60 años, y cada dia se desarrolla y propaga con mas vigor y con nueva vida, apesar de haber sido oprimida en su infancia por el número y la autoridad de las escuelas mas poderosas de la época; y combatida despues por enemigos numerosos, astutos, tenaces, y que si bien divididos en sectas y partidos, á este solo y único efecto marchan siempre unidos y compactos; por enemigos que ocupan los primeros puestos oficiales de la enseñanza y de la Facultad en el Estado, en las Academias, en los Consejos de los Gobiernos, y hasta en los palacios y en los alcázares de los Príncipes y de los Soberanos de la tierra; por enemigos que han empleado para destruirla y aniquilarla toda suerte de medios, así los legítimos de una noble discusion, mas ó menos templada, mas ó menos enérgica; como los reprobados de la sátira y del sarcasmo, de la injuria, de la calumnia, de la autoridad fascinadora de nombres respetables, y hasta de la falsa esperiencia;

Una doctrina médica, en fin, que sin escitar jamas en sus principios el entusiasmo de la muchedumbre, como suelen las doctrinas falsas y especiosas, y antes bien infundiendo cierto recelo y desconfianza, por su oposicion á la ciencia constituida desde largos años, marcha siempre con paso len-

---

(1 Catellan, *Annuaire*, pág. 449—459. Criterio Medico, núm. 7 pág. 110.

© Biblioteca Nacional de España

to, pero siempre seguro y firme; por todos los pueblos cultos; y á la faz de sus poderosos adversarios, va formando una escuela cada dia mas numerosa y mas respetable; se introduce en la enseñanza pública, en el seno mismo de las antiguas Universidades; y crea y sostiene numerosas Sociedades Académicas; y establece clínicas, y tiene hospitales; y publica periódicos; y cuenta ya por centenares las obras que imprime y distribuye; y en fin, que erige Cátedras teóricas, y hasta Colegios de enseñanza pública y oficial;

Esta doctrina, Señores, no es uno de esos sistemas fútiles é imaginarios, que aparecen y desaparecen de tiempo en tiempo, como fugaces meteoros en el orizonte de las ciencias: es una ciencia verdadera, cierta, positiva, robusta, que desafiará la mano destructora del tiempo; los impotentes embates de las falsas creencias; las violentas convulsiones de las doctrinas heridas y moribundas; en fin que no puede perecer, que no perecerá jamas: que al contrario, se desarrollará cada dia con mas vigor; crecerá cada año con mas lozanía; se perfeccionará progresivamente con nuevos tesoros de la esperiencia, de la filosofía, del saber, así de nuestros consocios, como de los mismos que hoy son nuestros adversarios; estenderá sus beneficios inmensos por todos los pueblos de la tierra, por todas las clases y familias de la sociedad; tomará tranquilamente el asiento y el rango que le corresponden en las Facultades y Universidades que todavía la rechazan de su seno; entrará en fin y se arraigará en las convicciones y en la conciencia de todos los prácticos, de todos los maestros de buena fé, que ejercen hoy ó que enseñan esclusivamente la medicina secular, y que forman, lo decimos con satisfaccion, la gran mayoria de los médicos.

Porque la doctrina homeopática es una inspiracion de Dios, una ciencia divina, engendrada en una inteligencia superior, por la observacion de la naturaleza y por la esperiencia positiva y legítima; una ciencia que lleva en su seno desde su origen, el santo fuego de la verdad; *Ygneus est olli vigor, et cœlestis origo.*

Antes de dar cima á este discurso, llamaremos por un momento la atencion de todos los hombres pensadores, hácia dos circunstancias notables, que apoyan y robustecen nuestras fundadas esperanzas en el porvenir de la ciencia homeopática.

Es la primera, la lentitud misma con que se difunde y arraiga la medicina homeopática en todos los pueblos del mundo, y las contínuas contradicciones y conflictos de todo género con que tiene que luchar á brazo partido, para conquistar y asegurar las posiciones que consigue en todas partes.

Este es el camino áspero y lleno de obstáculos y de maleza, que han tenido que atravesar en todos los siglos, las grandes verdades que son hoy la admiracion de los hombres y la fuerza y el poder de la generacion actual.

Así han entrado en los dominios de las ciencias y de las artes, la teoría del movimiento de la tierra; las aplicaciones del vapor; la construccion de los ferro-carriles; los telégrafos eléctricos; el uso de la patata como alimento del hombre; la inoculacion de la vacuna como preservativo de la viruela; la teoría de la circulacion de la sangre; la administracion de la quina y de los medicamentos antimoniales para la curacion de las enfermedades á que hoy se aplican, etc., etc.

Es la segunda, que las escuelas de la medicina antigua, en tanto que hacen cruda guerra á las ideas de la medicina homeopática, van tomando sucesivamente y apropiándose de varios modos, así los principios fundamentales, como los métodos y hasta los medios de esta última.

Ya proclaman al principio, *similia similibus curantur*, bajo el falso título de *método sustitutivo*, que tambien apellidan *homeopático*; ya ensayan y aconsejan la

© Biblioteca Nacional de España

esperiencia fisiológica de los medicamentos; ya se atienen á la unidad medicinal, en todas ó casi todas las fórmulas que usan; ya emplean los medicamentos activos por milésimas partes de grano, y en la forma de grajea, que llaman *gránulos*, especie de imitacion grosera, de verdadero plagio de los glóbulos homeopáticos; ya atenuan y *dinamizan*, acaso sin saberlo, ciertas sustancias, haciéndolas pasar por las innumerables y sutilísimas hileras del organismo, para administrarlas á los enfermos con la leche de las nodrizas ó de los animales domésticos; ya en fin; van reconociendo y confirmando ciertas virtudes curativas de varios medicamentos homeopáticos; del Acónito, del Arnica de las montañas, de la Belladona, del Centeno de cornezuelo, de la Thuya occidental y de otros muchos, que Hahnemann y sus discípulos, descubrieron y publicaron muchos años antes.

Tales son nuestros principios generales y nuestras convicciones; tal fué la suerte de nuestra doctrina en los pasados tiempos; tal es en los presentes; tal será en los venideros; sino se interrumpe inopinadamente el progreso magestuoso de las ciencias y de las artes en el presente siglo.

Apesar de todo, Señores, los adversarios sistemáticos de la medicina homeopática, no cesan de anunciar un dia y otro dia, un año y otro año, que esta medicina tiene una existencia efímera y transitoria; que está herida de muerte; que pronto va á desaparecer de todas partes, sin dejar apenas rastro de su paso sobre la tierra.

Este es su tema favorito, que les hemos oido repetir durante mas de veinte años, en todos los tonos, en todas las formas, en todos los lenguajes.

Al poner fin y término á nuestro discurso, nos limitaremos á recordarles como lo han hecho otros antes que nosotros (1) las memorables palabras del ardiente orador de Cartago el gran Tertuliano al Senado de Roma. (1)

«No somos mas que de ayer y ya lo lle»namos todo; vuestras ciudades; vuestras »islas; vuestros castillos, vuestros munici»pios; vuestros consejos; vuestros campa»mentos; vuestras tribus; vuestras decu»rias; el palacio, el Senado, el foro; no os »dejamos mas que vuestros templos.» (2). —He dicho.

Madrid, 10 de Abril de 1860.

JOAQUIN DE HYSERN.

(1) Granier, Perrussel, Catellan.

(1) Terluliano es el Bossuet africano. Chateaubriand, *Genio del Cristianismo*,

(2) *Apologet.*=Chateaubriand, *Etud. Histor.*

DISCURSO

SOBRE

EL MÉTODO EN MEDICINA,

leido el dia 10 de Abril de 1860,

Año 105 del Natalicio de Hahnemann,

POR EL Dr. D. JOSE NUÑEZ,

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III,

OFICIAL DE LA LEGION DE HONOR EN FRANCIA,

AUTORIZADO POR ORDENANZA REAL PARA EJERCER LA MEDICINA EN LA MISMA,

MÉDICO SUPERNUMERARIO DE CAMARA DE S. M. LA REINA,

ETC. ETC.

SEÑORES:

Este dia, en que nos congregamos aquí para inaugurar solemnemente la Sociedad Hahnemanniana Matritense, en el natalicio del gran Hahneman, será, un dia fausto y memorable en los anales de la medicina española. Instalada esta Sociedad con superior autorizacion hace quince años, ha dado largas, inequívocas y seguras pruebas de su existencia, difundiendo lenta y progresivamente la homeopatía, así en la capital como en todas las provincias del reino. Los que profesamos esta doctrina médica con entusiasmo indecible y con

© Biblioteca Nacional de España

profundísimas convicciones, no necesitamos otra cosa sino aunar nuestros esfuerzos y continuar agrupados en derredor de la gloriosa bandera de Hahnemann hasta conseguir su triunfo definitivo, que será para nosotros la mas bella de todas las conquistas.

La homeopatía ha sido el blanco de impugnaciones descomedidas y acerbas: ¡triste privilegio el de la verdad, señores, traer sobre sí el raudal impetuoso y lleno de furia de las pasiones humanas! Ni uno solo de nuestros incontrastables principios ha perdonado la ciega y rencorosa saña de los que, sintiéndose heridos en el corazon con una herida de muerte, han querido entregarnos á la execracion pública antes de dar el último aliento. Su ceguedad ha llegado hasta el punto de acometer la fabulosa empresa de demostrar que la homeopatía no existe; que sus efectos son una ilusion, su predicacion un engaño, y sus victorias un sueño; sin reflexionar que, á ser cierto lo que afirman, lejos de decrecer, aumentaria nuestra gloria llegando á ser sobrehumana. A ser cierto lo que afirman, el que tiene la honra de dirigiros la palabra, por ejemplo, seria uno de esos hombres que, nacido en el siglo de mayor civilizacion que resplandece en la historia, habria logrado, sin saberlo, restaurar entre vosotros la era de las ciencias ocultas. Desconocido de vosotros, habria venido entre vosotros, y os habria hecho creer, siendo falso, que con un glóbulo impalpable, bañado en una sustancia inerte, os podeis ver exentos y libres de vuestras mas graves dolencias. Y esto mismo que yo he querido demostraros, lo están persuadiendo en la hora presente otros y otros mil, á cien diferentes naciones. Yo declaro, señores, que si esto es verdad, aquí y fuera de aquí, en España y en el mundo; no hay vocablos en todos los idiomas para encarecer nuestra prodigiosa habilidad, y la crédula ignorancia del género humano. Si esto es así, señores, no sé qué admirar mas: si nuestra sabiduría ó vuestra ignorancia; si nuestra impudencia ó vuestra locura; si nuestra grandeza ó vuestra pequeñez. Si esto es así, el género humano, en los designios de la Providencia, es una inmensa muchedumbre, gobernada por una oligarquía de charlatanes. De esta manera, cuando, desatentados y locos, vuelven contra nosotros nuestros adversarios sus iras, engrandecen á los que intentan abatir, abaten á los que intentan engrandecer. A sus ojos la Providencia de Dios es ciega, nuestro charlatanismo heróico, vuestra credulidad insensata.

Yo por mi parte, en mi propio nombre y en el de los humildes obreros que trabajan en el mundo, como yo por la modesta propagacion de la verdad, debo protestar y protesto modesta y humildemente contra tan grande desvarío y tan insigne locura. Si la homeopatía, salida de la infancia, alcanza ya fuerzas viriles; si camina con paso sentado y seguro, disipando las tinieblas y bañando con su pacífica luz todos los horizontes, no consiste esto ni en nuestra impudencia ni en vuestra ignorancia; consiste, señores, en que la homeopatía es la verdad, y en que nosotros os mostramos con sencillez lo que se nos ha enseñado con modestia, y en que Dios os ha hecho la gracia de ver naturalmente la verdad cuando os la ponen delante.

La cuestion capital en las ciencias médicas, como en todas las ciencias filosóficas, viene á resolverse en último análisis en una cuestion de método. Recorred las páginas de todas aquellas inteligencias atrevidas que han ejercido una despues de otra la dictadura intelectual en las sociedades humanas. Asistid al espléndido torneo en que combaten unas con otras por la dominacion, y observareis que la cuestion que entre ellas se ventila consiste en averiguar cuál es el método mas acertado y conveniente para llegar al conocimiento de la verdad, y procurar los adelantos de las ciencias. Escuchad á Platon; él os dirá que la verdad está en Dios, y que el modo de alcanzarla es recoger el espíritu y mirarlo.

© Biblioteca Nacional de España

Volved los ojos á Aristóteles, y le oireis afirmar que ninguno puede entrar en la posesion de la ciencia sino paseando sus miradas por los objetos esteriores, para clasificarlos y levantarnos por ellos, despues de clasificados, al conocimiento de las leyes eternas que los gobiernan y los rigen. Como se vé, entre estas dos inteligencias altísimas y soberanas, puestas por Dios como dos grandes luminares en el principio de los tiempos históricos, toda la cuestion está, si bien se mira, en una cuestion de método. Pues bien, señores: todas las escelencias de la homeopatía, cuando se la compara con los otros sistemas médicos que han prevalecido en las diferentes edades, están en que su método aventaja á los demás; la homeopatía no es escelentísima sino porque su método es escelente.

Este es el solo punto sobre el que, como tan principal, me propongo llamar vuestra atencion tan brevemente como me lo aconsejan los estrechos límites de un discurso.

El método de curar fué en los tiempos primitivos, lo que era necesario que fuera, sencillamente grosero. El patriarca de la tribu, aventajando á los demas en esperiencia y en años, era á un tiempo mismo el médico, el rey y el pontífice de su gente. Depositario de los conocimientos de las yerbas y de los simples que la esperiencia habia ido acumulando en sus mayores, aplicaba ese mismo tesoro á las dolencias de los suyos, enriquecido con su propia esperiencia. Agrupadas las tribus errantes, y constituidas en forma de nacion, la medicina, como el sacerdocio y la autoridad; pasó del patriarca jefe de la familia al gobierno cabeza de Estado. La medicina entonces cayó bajo la jurisdiccion de la ley; pero esta revolucion, puramente esterior, no alteró nada al principio el método de curar. La ley no hizo otra cosa sino aplicar ese mismo método empírico en una escala mas estensa. Entre los egipcios y babilonios era ley que los enfermos fueran espuestos á la vista de todos, para que cada cual hiciese en ellos aplicacion de los medicamentos que habia aprendido por esperiencia. Era necesario, sin embargo, si la ciencia habia de progresar de algun modo, formar dos catálogos diferentes: el de las enfermedades observadas, y el de los medicamentos que habian estinguido de todo punto, ó mitigado por lo menos esas enfermedades; y como quiera que esos diversos catálogos de nada servirian si no se conservaban perpétuamente para perpétua enseñanza de las generaciones futuras, de aquí la necesidad de escoger lugar seguro para que fueran guardados, y personas consagradas por oficio á ser sus guardadores; los guardadores fueron los sacerdotes, y el lugar seguro los templos. Por donde se vé que la medicina, en su estado grosero y primitivo, pasó por tres revoluciones esteriores: al principio fué doméstica, y luego saderdotal, despues de haber sido pública.

Encargados los sacerdotes de conservar los catálogos y de estudiarlos, comparándolos unos con otros, era natural que sucediera, y sucedió, que se les encomendara por la ley el oficio publico de curar, puesto que le aprendian por oficio: de aquí nació que los sacerdotes fueron en todas partes, entre los judios como entre los egipcios, entre los indostánicos como entre los babilonios, los primeros médicos. El *Levítico de Moisés* es el primer libro de medicina de que hace mérito la historia, si bien son otros mencionados antes por la fábula.

Caida la medicina en manos de los sacerdotes, los sacerdotes atribuyeron su ciencia á revelacion divina. De aquí resultó que no hubo entre los antiguos pueblo ninguno que no atribuyese su ciencia médica á un Dios, venido al mundo en tiempos fabulosos para sanar las dolencias de los hombres. Los egipcios llamaron á ese dios Hermes, los griegos Esculapio. Y Esculapio y Hermes, hijos de una misma tradicion, son, con diferentes nombres, una misma cosa.

Entonces se realizó la primera revolucion

© Biblioteca Nacional de España

intrínseca de la ciencia, manifestada por una mudanza radical en el método. Supuesta la creencia de que la medicina era una revelacion de los dioses, procedia declarar que la ciencia médica era perfecta é inmutable: hecha esta declaracion, era cosa evidente que para sanar las enfermedades no debia acudirse á los oráculos inciertos de la esperiencia individual, sino á los oráculos divinos. La ciencia pasó entonces de su época empírica ó esperimental, á su época dogmática. Y como quiera que los dioses no revelaban sus misterios sino á los sacerdotes encargados de su interpretacion, y que los sacerdotes no declaraban el sentido de la palabra divina sino á los que se habian hecho dignos de entenderla por medio de lentas y santas iniciaciones, de aquí fué que la medicina en las manos sacerdotales vino á ser un monopolio y una ciencia oculta.

Estos dos métodos, considerados aisladamente, eran de suyo viciosos, si bien no en el mismo grado ni de la misma manera. El vicio del método esclusivamente empírico, consistia en que por él no podia llegarse nunca á la constitucion de la ciencia, la cual no puede concebirse sin ciertos principios generales, que pongan cierta manera de órden, cierto género de trabazon y cierta unidad armónica en los hechos observados. El vicio del método esclusivamente dogmático, consistia en abandonar la observacion, y con ella el fundamento mismo de la ciencia. La ciencia médica, fundada esclusivamente en el dogma, es una ciencia hipotética y vana, es decir, soberanamente absurda. Entre estos dos métodos hay sin embargo, una diferencia esencial, la cual consiste en que el empírico puede tropezar, andando el tiempo, con el principio que le ha de fecundar, mientras que el dogmático es de suyo inaccesible á todo género de reforma, por ser de suyo inmutable.

La medicina sacerdotal hubiera hecho de todo punto imposible la medicina científica, si paralelamente á los sacerdotes no hubieran cultivado la última filósofos de gran nombre y de esclarecida fama, que enseñaban lo que de ellas sabian en las escuelas y gimnasios. En este número se cuentan los discípulos de Pitágoras, los cuales, despues de la disolucion de aquella sociedad misteriosa, se derramaron por la Grecia, publicando la ciencia enciclopédica de su venerado maestro. Esta concurrencia inesperada obligó á los sacerdotes á descender á la arena de la discusion, sacando ellos mismos la ciencia del santuario, obligados como estaban á demostrar públicamente su escelencia. Desde este momento solemne la medicina fué posible; el contacto de los hechos y de las discusiones, era para ella la vida; el de los dioses la hubiera dado la muerte.

En este tiempo vino al mundo un hombre prodigioso, cuya fama, creciendo de edad en edad, y pasando de generacion en generacion, ha llegado á ser casi divina. Hipócrates es hoy, como fué ayer y como será mañana, el génio de la ciencia. Él solo abrió las zanjas y echó los cimientos del glorioso edificio que admiran hoy las generaciones humanas. Muchos han sido sus reparadores; él solo tiene el nombre de su soberano arquitecto. Importa poco para su gloria que algunas de sus observaciones sean defectuosas, que algunos de sus principios sean falsos, que sus teorías sean incompletas. Siempre será una cosa cierta, indisputable y evidente, que él fué el primero que supo observar los fenómenos morbosos, que supo agruparlos jerárquicamente despues de observados, y que sujetó á leyes la observacion misma, descubriendo el vínculo de union entre los hechos y el dogma. Hipócrates está tan lejos del dogmatismo abstracto de las razas sacerdotales, como del empirismo grosero de los primeros patriarcas. Todos los esfuerzos del entendimiento humano son estériles, si el entendimiento humano se esfuerza en el vacío; todos los hechos son inúti-

© Biblioteca Nacional de España

les para la ciencia, si el entendimiento no viene á fecundarlos. No hay síntesis que no sea estravagante si no está asentada en un análisis minuciosa, ni análisis que no sea absurda, si no tiene por resultado ir á parar á una síntesis que la comprenda y la abarque, y que, comprendiéndola y abarcándola, la dé vida y la fecunde. Hipócrates fué en las ciencias médicas lo que Homero en la poesia y lo que Aristóteles en las ciencias filosóficas. Él comunicó su inspiracion á la tierra, despues de haberla recibido del cielo.

El mérito de Hipócrates, como se vé, no consiste en otra cosa sino en haber descubierto el método de observacion, y en haber señalado á la ciencia su verdadero camino. Su desgracia está en no haber venido al mundo en una época de grande y poderosa civilizacion, enriquecida con un tesoro inmenso de observaciones, y opulentísima con los progresos de las ciencias auxiliares. Aun así y todo, su camino era tan seguro, su método tan escelente, que alcanzó á entrever con su ayuda dos de las verdades fundamentales de la ciencia; conviene á saber: que toda enfermedad es un desequilibrio de la fuerza vital, y que todo desequilibrio en las fuerzas vitales constituye una enfermedad general que afecta radicalmente al *yo* humano. De estos dos principios juntos, á la teoria Hahnemanniana, hay una distancia imperceptible. distancia, sin embargo, que no podia ser suprimida sino con el trascurso de los tiempos. Hipócrates, que creia en la unidad dinámica del organismo, como nosotros creemos, afirmó tambien la virtud curativa de la fuerza vital, que nosotros sostenemos y afirmamos. Este principio fecundo y verdadero se descubre aun en la esposicion de sus errores. Hipócrates creia erradamente que el desequilibrio vital era producido por una materia estraña, encerrada en nuestros órganos; y de esta asercion errada y de aquel principio verdadero, sacó la consecuencia de que la fuerza vital ejercia su virtud curativa por medio de la coccion y de la espulsion de la materia pecante; lo cual significa que Hipócrates acertó en afirmar que la fuerza vital es la que cura, y erró en sostener que curaba obrando de esa manera: el error es de su siglo, y la verdad de su genio: como á Moisés, Dios le habia otorgado la gracia de enseñar á otros la tierra de promision que él no habia de hollar jamás, mirándola desde lejos.

Hipocrates reconoció cuatro elementos de las cosas, y cuatro humores cardinales del organismo humano: los elementos eran lo caliente y lo frio, lo seco y lo húmedo: los humores se reducian á la sangre, la bilis, la atrabilis y la pituita: Por lo demás, guiado por las apariencias superficiales de los fenómenos que en aquella época remotísima no habian sido todavía asunto de profundas observaciones, asentó como fundamento del arte de curar, el famoso principio *contraria contrariis curantur*, si bien entrevió alguna vez el principio de los semejantes.

En este estado dejó Hipócrates la ciencia, y con ser el génio mas hermoso y resplandeciente de los tiempos, su alma sublime estaba como inundada en un mar de tristeza, y pensando mas que en el camino recorrido en el que faltaba por recorrer, esclama melancólicamente: *el arte es largo, la vida breve, la esperiencia engañosa, el juicio difícil*. Nobles y modestas palabras en boca del hombre, que las pronuncia como aterrado y desfallecido, despues de haber ceñido su frente con las mas brillantes coronas, y despues de haber señalado su vida con conquistas prodigiosas, con descubrimientos admirables y con triunfos increibles.

Cuando hubo desaparecido Hipócrates, la ciencia volvió á su primitivo caos. En este estado exótico y confuso la tomaron Galeno y los médicos de Alejandría cuando la civilizacion griega pasó á aquella ciudad, protegida por la espada de los sucesores

© Biblioteca Nacional de España

de Alejandro. Eran los filósofos de Alejandría hombres sutiles y famosos argumentadores que aspiraron, aunque vanamente, á conciliar con sus delgadas argucias todas las escuelas filosóficas, por medio de un complicado sincretismo. En sus vastos é ilegibles repertorios se dan la mano Aristóteles y Platon; el cristianismo tiene cierto aroma pagano, y el paganismo á su vez muestra ciertos reflejos y cambiantes de la religion santa, que á la sazon iba estendiéndose rápidamente por el mundo. Por lo que hace á la ciencia médica, su confusion no era menos. Allí existen el empirismo patriarcal, el dogmatismo sacerdotal y el racionalismo hipocrático. La medicina, como todas las otras ciencias, fué entregada allí á las vanas disputas de los hombres, sin que ningun ramo del saber entrara por la senda de un rápido progreso, y esto á pesar, por lo que hace á la medicina, de que, gracias á la proteccion entusiasta de los Ptolomeos, tuvieron allí su orígen algunas de las ciencias auxiliares. La diseccion de los cadáveres humanos permitida allí en esa época, fué causa del nacimiento de la anatomía, y ocasion de que cayeran por el suelo las vanas hipótesis anatómicas. Por otra parte, las vastas colecciones, así de animales como de plantas, que á la sazon se formaron, contribuyeron poderosamente á los progresos de la historia natural y al enriquecimiento de la materia médica. La grandeza semidivina de Hipócrates no se echa de ver tanto cuando se la considera en sí misma, como cuando se la compara con la mediana estatura de los médicos de esta escuela, los cuales, venidos en tiempos mas felices y mas ricos de esperiencia, no solo no adelantaron un paso en la carrera del progreso, sino que retrocedieron muchos, dejando á la medicina en un estado decadente. Tomaron de Hipócrates todos sus errores, y perdieron de vista las grandes verdades que habia como revelado á las naciones. De esta manera, al mismo tiempo que proclamaron como inconcuso el principio de *contraria contrariis curantur*, desecharon la fecundísima idea de las enfermedades generales y el escelente método de considerar en los síntomas los grupos: de esta manera los médicos alejandrinos desconocieron de todo punto la unidad vital y la unidad morbosa del hombre, con lo cual se apartaron para siempre de aquel camino llano al mismo tiempo y luminoso que el atrevido génio de Hipócrates habia sabido descubrir en el intrincado y oscuro laberinto de la ciencia.

En el segundo siglo de la era cristiana floreció, sin embargo, un varon insigne por su saber, grande por su comprension, ilustre por su ingenio, que reunió en sí el vasto aunque infecundo saber de la escula de Alejandría. El nombre de Galeno es clarísimo entre los mas claros, grande entre los mas grandes: solo el de Hipócrates le oscurece en toda la prolongacion de los tiempos históricos. Galeno no puede ser considerado sino como el mejor discípulo de Hipócrates, á quien sigue en el método y en el dogma. Su superioridad específica, si puede decirse así, consiste principalmente en los vastos conocimientos que alcanzó en higiene, fisiología y anatomía, ciencias de nueva invencion, cuyo orígen tocó Galeno con la mano. A él le corresponde la gloria de haber sido el primero que proclamó como regla cierta de higiene el dominio sobre sí mismo y la sujecion de las pasiones. Este principio, hoy vulgar en la ciencia, era entonces nuevo y peregrino en el mundo; tan peregrino y tan nuevo como el cristianismo, de donde se infiltró en la sociedad lenta y sosegadamente.

Entre las diferentes escuelas que florecieron en Alejandría, la empírica alcanzó á vislumbrar una verdad, infecunda entonces; porque el suelo no estaba preparado aun para recibirla, pero fecundísima despues en nuestros tiempos. Los empíricos sostuvieron que las enfermedades no podian ser nombradas, y que sus nombres nada

© Biblioteca Nacional de España

tenian que ver con su esencia. Como consecuencia necesaria de este principio, afirmaron que la enfermedad no era cosa sujeta á una definicion esencial, sino mas bien á una descripcion sintomática. Este gran principio, lleno hoy de fecundidad y bañado de luz por el génio de Hahnemann, pasó entonces como desapercibido de las gentes, sin dejar rastro de sí como quiera que aun no habia sonado la hora de la madurez providencial á que estaba destinado.

Por lo demas, esta escuela empírica es digna de una atencion especial, á pesar del disfavor que va unido á su nombre. Erró, sin duda ninguna, al condenar al dogmatismo hipocrático, que no debe confundirse con el sacerdotal, y que se mantuvo encerrado en límites prudentes; acertó, empero, en levantar las cuestiones relativas al método sobre todas las otras cuestiones, y acertó, sobre todo, en dar una gran importancia á las tres grandes fuentes de toda observacion verdadera: á la autopsia, á la historia y á las inducciones sacadas de las dos, á que llamó epilogismo.

Al lado de los empíricos florecieron por brevísimo espacio de tiempo los metódicos, para quienes toda enfermedad se reducia á una relajacion ó á una constriccion de los poros, y toda medicina á los astringentes ó relajantes. No fué empresa árdua para Galeno acabar con estos efímeros sectarios, que aspiraron á reemplazar observaciones seguras y principios evidentes con hipótesis vanas, y que sostuvieron absurdos, aspirando á ser simplificadores.

De esta lucha incesante entre principios contrarios, y entre sistemas contradictorios, resultó lo que debia resultar, y lo que resulta siempre despues de estas épocas de efervescencia intelectual y confusa, de disputas estériles y de discusiones turbulentísimas. En el campo mismo de la batalla se levantaron ciertos hombres que, con el título de pacificadores, dieron á todos la razon, aspirando á resolver todas las contradicciones sistemáticas en un eclecticismo vasto y poderoso. Los eclecticos son siempre los hijos menores de la ciencia; su encargo providencial consiste en poner á su madre en el sepulcro. Esto, que fué cierto entonces, es cierto ahora, y lo será en los tiempos venideros. Si el eclecticismo no es el escepticismo, no es nada; y el escepticismo, no es nada, sino es la muerte.

Siguióse, despues de la época que acabamos de describir, aquella conflagracion universal de todas las gentes y de todos los pueblos, que llenó con sus rumores y con sus estragos la historia. El imperio romano, no pudiendo resistir el bárbaro empuje de los pueblos septentrionales, cayó hecho pedazos por el suelo. El dia de la civilizacion se oscureció de repente, y el mundo todo, cuan ancho es, fué envuelto en noche oscurísima y en tinieblas palpables.

La medicina, como las otras ciencias, cayó en olvido profundo y padeció naufragio. Solo el nombre de Galeno sobrevivió á la inundacion universal: su espíritu y su nombre estuvieron mas altos que las aguas. Galeno no es el maestro, ni el doctor, ni el legislador; es el tirano de la edad media. Galeno fué en las ciencias médicas lo que Aristóteles en las filosóficas; una divinidad ocupada en enseñar á los hombres con sus infalibles oráculos.

Con la conquista de Constantinopla por los turcos, comienza Italia á salir de su letargo. Los griegos, que buscan allí amparo y asilo, comienzan á inocular en ella el deseo de volver los ojos atrás para mirar el sol resplandeciente que habia iluminado la Grecia. Encantados y absortos los hombres de Europa con aquel súbito resplandor, se consagraron esclusivamente á descubrir y á admirar aquellas grandes maravillas; la erudicion fué entonces el frenesí de la Europa. Claro está que en la época á que aludimos seria empresa vana y pueril buscar nuevos descubrimientos en las ciencias. Lo que necesitaba la Europa entonces esclusivamente era volver á apren-

© Biblioteca Nacional de España

der aquello que habia olvidado. Por esta razon el suelo europeo no produce en aquellos siglos sino compiladores. Cuando la Europa hubo compilado cuanto habia que compilar, y cuando se hubo aprendido de memoria todo lo que habia compilado, entonces, anudado el hilo de la civilizacion humana, la Europa comenzó á caminar por sí sola por el sendero de la perfectivilidad y del progreso.

Esponer á vuestra vista el cuadro completo de los adelantos de esta época prodigiosa, que se estiende desde el siglo xv hasta nuestros dias, seria cosa, no solo ajena de mi propósito, sino tambien superior á mis fuerzas. Esta era es la era de los milagros; no hay año alguno que no se señale con un descubrimiento, ni descubrimiento que no sea una revolucion en la ciencia, ni revolucion que no sea una maravilla, ni maravilla que no saque ventaja á todas las que dejaron atónitos y pasmados en los tiempos antiguos á los hombres de las pasadas edades. Hoy se inventa la brújula, y con la brújula nace la cosmografía; mañana el telescopio, y con él la ciencia de los astros. Descúbrese la imprenta, y con la imprenta se derrama la civilizacion como un torrente por el mundo, y lo inunda todo con sus benéficas y fecundísimas aguas. Cesa la prohibicion de disecar los cadáveres, y la anatomía nos cuenta una por una todas las fibras del organismo humano. Galileo inventa la física, el gran Hervey descubre la circulacion de la sangre, el estudiante mas rudo puede haceros una descripcion exacta de la secreta contestura de los órganos respiratorios y de los vasos linfáticos, cosas todas escondidas hasta estos últimos tiempos á los ojos de los hombres. La nevrología llega á ser una ciencia; Bichat levanta la fisiología á eminentísima altura, y la nosografía llega á altísima perfeccion en manos de Pinel.

Cualquiera diria señores, al ver estos rápidos crecimientos de todas las ciencias físicas y naturales, que la medicina propiamente dicha iba á alcanzar una perfeccion milagrosa. Y sin embargo, fuerza es confesarlo, aunque nos cause asombro, la medicina propiamente dicha presenta en todo este periodo histórico el fenómeno único y sorprendente de una ciencia estacionaria. Y no porque en esta época, fecundísima en discusiones, dejen de aparecer y de cruzarse una muchedumbre inmensa de teorías, sino porque todas ellas son subalternas, y dejan en pié, con todos los antiguos principios, todos los antiguos errores. En este tiempo no se ha hecho otra cosa sino renovar en las naciones europeas la confusion alejandrina. El principio de *contraria contrariis curantur* sigue profesado generalmente como un principio inconcuso: la teoría de las enfermedades locales y de los síntomas aislados prevalece sobre la de las enfermedades generales y la de los grupos de síntomas. La virtud curativa de la fuerza vital, descubierta y proclamada por Hipócrates, es puesta en duda, y la generalidad de los doctores de esta época traslada esa misma virtud á la accion directa de los medicamentos. Los que, apartándose de este error, reconocen únicamente en la fuerza vital aquella gran virtud, abandonan el estudio de sus aplicaciones prácticas por las elucubraciones metafísicas, que tienen por objeto el conocimiento ontológico de aquella fuerza misteriosa, remontándose y perdiéndose miserablemente en la nebulosa region de las mas árduas abstracciones. En la grave cuestion relativa á si las enfermedades pueden ser nombradas y definidas: prevalece el error de que pueden ser definidas y nombradas: Brown, Rasori y Broussais restauran y acreditan el error de los métodistas alejandrinos, reduciendo todas las enfermedades á la irritacion y á la atonía; siendo digno de notarse que la contradiccion que se echa de ver entre estos sectarios, no está en sus principios, que son idénticos, sino en sus aplicaciones, que se contradicen y se escluyen. En don-

© Biblioteca Nacional de España

de quiera que Brown ve una atonía, allí encuentra Broussais una irritacion; empero, así el uno como el otro, convienen en no ver en la enfermedad otra cosa sino una irritacion ó una atomía. ¿Quién no reconoce aquí el estrecho parentesco de esta escuela con el metodismo alejandrino, que reducia todas las enfermedades á una relajacion ó á una contraccion de los poros? Echando otros por sendas mas ásperas y fragosas, disputan sobre la esencia de las enfermedades, y ponen hipótesis sobre hipótesis, fundando sobre base de arena un edificio de absurdos.

Sobrecargada la ciencia con este monton de estravagancias, ha venido á parar en lo que vino á parar la escuela de Alejandría en susúltimos tiempos, dando consigo en manos de los que con el título de eclécticos hacen profesion del escepticismo mas estéril y absoluto.

Y no se crea, señores, que esta es una opinion particular mia; es la opinion acreditada entre los mas insignes doctores, de cuyos labios se escapa involuntariamente la confesion de su impotencia. Oid á Bichat en las consideraciones generales que acompañan á su tratado general. «No ha habido hasta aquí, dice, en medicina principios generales, siguiendo la ciencia el impulso alternativo de todos los que sucesivamente la han dominado: de aquí nace aquella vaguedad, aquella incertidumbre que en ella se advierte. Incoherente amalgama de opiniones incoherentes, la medicina es quizás, entre todas las ciencias fisiológicas, la que representa mejor las estravagancias del género humano. Cuando dije que era una ciencia, dije mal; porque para un entendimiento claro, no es otra cosa sino un conjunto informe de ideas inexactas, de observaciones frecuentemente pueriles, de medios ilusorios, y de fórmulas tan estravagantemente concebidas como fastidiosamente redactadas. Dícese que la práctica de la medicina es repugnante: yo voy mas allá, y aseguro que es indigna de un ser dotado de razon, cuando se van á buscar sus principios en la mayor parte de nuestras materias médicas. Suprimid los medicamentos que son el resultado de una observacion evidente... y decidme: ¿qué es lo que sabemos de los otros?»

Broussais, en el último capítulo de la obra que intituló *Exámen de las doctrinas médicas*, despues de hacer la descripcion mas desconsoladora de la medicina, dejó caer estas palabras de sus labios: «Reconozco que he hecho á los pacientes el servicio de ofrecerles consuelos, entreteniendo sus dolores con una esperanza quimérica: fuerza es convenir, sin embargo, que semejante servicio no es propio para levantar la medicina á la altura de las otras ciencias naturales, como quiera que parece colocarla mas bien al lado de la astrología judiciaria, de la supersticion y del charlatanismo, considerado en sus géneros y en sus especies.»

Pinel, por su parte, declara por nota, en la sesta edicion de su *Nosografía*, que «la terapética ó el tratamiento metódico de las enfermedades, es una de las partes de la medicina que debe sujetarse á una reforma general, y que nunca se encarecia bastante la necesidad de que los verdaderos observadores hagan de este negocio el objeto mas grave de sus observaciones.»

M. Louis, no contento con condenar la terapéutica, acusa á la medicina en general de no haber salido aun de la infancia. «Los médicos de la antigüedad, dice, nos han dejado descripciones muy incompletas de las enfermedades por ellos observadas, y los preceptos terapéuticos que nos han legado son tan numerosos como desnudos de pruebas... Los modernos no han alcanzado mayor dicha... Y, sin embargo, así entre los unos como entre los otros, se encuentran hombres ilustres de rara capacidad, á los cuales no parece que podia faltar nada de lo que contribuye al adelantamiento de la ciencia, sobre todo desde que la anatomía patológica ha podido cultivarse sin emba-

© Biblioteca Nacional de España

razo y sin trabas. ¿En qué consiste, pues, que la ciencia les deba tan poco en general, y que su historia no sea, bajo muchos conceptos, sino la de sus errores y de sus sistemas?»

Giacomini, uno de los mos célebres sectarios del Rasorismo, condena á un tiempo mismo la medicina antigua y la moderna. En su *Tratado filosófico y esperimental de materia médica y de terapéutica*, se espresa en los términos siguientes: «Cuando se considera las fuentes de donde sacaron los antiguos su materia médica, á nadie debe causar maravilla que Sthal haya llamado á la farmacologia de su tiempo un establo lleno de inmundicias, y que Bichat haya pronunciado un fallo tan severo sobre la de su época.» Y mas allá, hablando de la medicina contemporánea, añade: «Mientras que el arte del diagnóstico ha hecho inmensos progresos en Francia, el de la aplicacion de los medicamentos ha sido descuidado de todo punto. La doctrina especiosa de la revulsion hace un gran papel en las escuelas francesas. Antes todo era en las enfermedades *consensus* y simpatía; hoy todo es revulsion y antagonismos.»

M. de Renouard, en sus *cartas sobre la medicina en el siglo* XIX, hace notar la confusion que reina entre las diversas escuelas médicas acerca de la virtud intrínseca de los medicamentos. «En Italia, dice, suelen estar de acuerdo con los franceses acerca de la naturaleza de las afecciones morbosas... pero se apartan de ellos en cuanto á la apreciacion y al empleo de los agentes terapéuticos: los mismos medios que pasan á un lado de los Alpes por escitantes enérgicos y tónicos poderosos, pasan al otro lado por maravillosos sedativos.»

El temor de alargar indefinidamente este discurso, y el recelo de que pudiera creerse que tengo en ello una complacencia maliciosa y una malicia refinada, me impiden continuar poniendo delante de vuestros ojos los fallos inexorables que los médicos de mas grande fama y de mas acrisolada nombradía pronuncian contra sí propios y contra la medicina alopática. Lo dicho basta, y aun sobra, para dejar aquí consignado como un hecho: que la medicina alopática no es una verdadera ciencia: que desde Hipócrates hasta nosotros no ha dado un paso en la carrera de la perfectibilidad: que en ella no hay ninguna verdad averiguada: que sus doctores no convienen ni en el método, ni en las cuestiones esenciales, ni en los problemas accesorios; y que todos los sistemas posibles se agitan ciegamente en la densa oscuridad de tinieblas impenetrables.

Consignado sencillamente este hecho, no diré mas en respuesta á las frenéticas diatribas de que ha sido objeto en nuestros dias y en nuestra España la doctrina que sustento con toda la fuerza de mis convicciones, por parte de personas en que la modestia no estaria mal, y en quienes la arrogancia no está muy bien, siendo como son sostenedores de doctrinas escarnecidas hasta por sus mas ilustres partidarios.

Viniendo para concluir á la medicina homeopática, seré tan breve como me sea posible, para no abusar por mas tiempo de la indulgencia de los señores que me escuchan.

La homeopatía no es una revolucion feliz en la medicina, sino porque es una revolucion dichosa en el método. Nuestro método es el hipocrático legítimo, en cuanto sostenemos por un lado que la observacion es el fundamento de la ciencia, y por otro que la observacion no es un fundamento empírico, sino al revés, eminentemente racional, y que está sujeto á ciertas leyes determinadas y fijas: nuestro método no es el hipocrático, y es nuestro esclusivamente por sus aplicaciones, en cuanto Hahnemann, venido en una época riquísima en civilizacion, ha podido sacar una gran ventaja al patriarca antiguo, perfeccionando el método de observacion, completándole por medio de aplicaciones mas

© Biblioteca Nacional de España

vastas y fecundas, y haciendo útiles é importantes descubrimientos. Hipócrates fué el Hahnemann de la antigüedad; Hahnemann es el verdadero Hipócrates de los tiempos modernos.

Hipócrates crea el método de observacion, y con el método de observacion eleva la medicina al rango de las ciencias; perfecciona con el método la patología y revela á los hombres el arte de observar las enfermedades; proclama, empero, la ley de los contrarios, y deja á la terapéutica en la infancia, porque el empirismo es la infancia de la medicina. Descubre Hahnemann el método seguro para averiguar las propiedades de los medicamentos esperimentándolos en el hombre sano, y de la esperimentacion pura deduce la ley de los semejantes, y enseña á los médicos el arte de sanar las humanas dolencias. Resuelve Hipócrates el primer término del problema médico, la nocion de la enfermedad. Hahnemann resuelve el segundo, la nocion del medicamento, y esplica por medio de la ley de los semejantes la relacion que existe entre el medicamento y lae nfermedad, convirtiendo de este modo las hipótesis y las conjeturas en hechos ciertísimos y positivos. El mérito de Hipócrates está, como se vé, en haber descubierto el método de observacion en las enfermedades: su error consiste en haber fundado la terapéutica sobre una base puramente empírica. El principio de los contrarios, á pesar de su apariencia seductora, además de ser empírico, está en contradiccion permanente con las leyes eternas de la vida. Oponer lo frio á lo caliente, lo seco á lo húmedo, el ópio al insomnio, etc., es obtener solamente un efecto paliativo, y peligroso las mas veces, que el principio vital, en sus legítimas reacciones, desvanecerá bien pronto y la enfermedad se reproducirá con mas obstinada violencia. Y tomado en el sentido literal, cosa que es indigna de la ciencia, no es mas que un miserable paralogismo, porque la salud y la enfermedad no son estados contrarios, sino modificaciones diferentes de la vida. Por esto la medicina, despues de mil inútiles ensayos, ha venido á reducirse á un ciego empirismo ó á un racionalismo presuntuoso, ó sea á una medicina escolástica que, fundándose en una hipótesis, hace las mas veces depender de un silogismo la salud y la vida de los hombres.

Hahnemann comienza su gloriosa carrera trasformando, por medio de la esperimentacion pura, los medicamentos en enfermedades, y adivina, por decirlo así, el misterioso enlace y la íntima relacion que hay entre el medicamento y la enfermedad; proclama la ley de los semejantes, y asienta la terapéutica sobre una base sólida é imperecedera. Mas afortunado que Sidhenam, que preferia los específicos á los otros medicamentos, si los específicos pudieran encontrarse, *si qæ talia inveniri possunt*, esclama como inspirado: *Inveniri possunt, invenientur, inveniam*, y en un mismo dia, y á una misma hora, nos lega dos métodos, hasta entonces desconocidos é ignorados de los médicos: el método seguro de averiguar las propiedades específicas ó características de los medicamentos, y el de aplicarlos de una manera cierta y positiva en las enfermedades. Marchando siempre en las vias del progreso, y amaestrado con su propia esperiencia, descubre un nuevo procedimiento para la preparacion de las sustancias medicinales. La dinamizacion de los medicamentos, qus es la piedra de escándalo de los que no ven mas que las superficies de las cosas, es el descubrimiento mas portentoso y mas fecundo de los tiempos modernos. El está fundado á un mismo tiempo en una gran teoría y en una gran esperiencia. La teoría, de que nos ocuparemos despues, dice que, siendo toda enfermedad un fenómeno esencialmente vital, no puede ser combatida sino por agentes que ejerzan una accion directa sobre la vida; para que pueda ejercerla directa y eficaz es necesario que

© Biblioteca Nacional de España

sean análogos á ella; es decir, que sean como ella, sutiles é impalpables, materiales y espirituales al mismo tiempo. La esperiencia nos enseña que la materia se dinamiza por la trituracion y las sucusiones prolongadas, siendo este un hecho que no puede ser negado sino por los que se obstinan en sostener añejas preocupaciones. Reuniendo, pues, los consejos de la razon y los resultados de su propia esperiencia, descubrió Hahnemann el secreto de sus portentosas preparaciones, secreto que consiste en despojar á los medicamentos de sus cualidades físico-químicas, que son las que dañan, y en desarrollar sus propiedades dinámicas, que son las que curan. Gracias á estas preparaciones, los homeópatas tenemos la inmensa ventaja de curar las dolencias sin mortificar á los enfermos y sin producir hondos trastornos en el organismo, que no siempre pueden remediarse cuando se administran los medicamentos en el estado tosco y grosero que los ofrece la naturaleza.

Con estos magníficos descubrimientos, Hahnemann habia resuelto el problema terapéutico, habia creado el arte de curar; pero faltaba la ciencia, y como médico filósofo, sustituyendo á la inspiracion inmediata, concepciones progresivas, se elevó para constituirla á un principio general que, abarcando todos los fenómenos en medicina, ya sean fisiológicos, patológicos ó terapéuticos, los esplicase y nos diese cuenta del cómo y del por qué de su existencia.

Este principio es el principio vital que nos suministra al mismo tiempo una idea exacta de la vida y de la enfermedad. El vitalismo ó dinamismo vital no es ciertamente una concepcion nueva: desde Hipócrates á Barthez ha reinado bajo nombres diferentes en la ciencia; pero ninguno le ha concebido tan bien, ni le ha definido con tanta claridad, ni, sobre todo, le ha sabido aplicar con tanta exactitud como Hahnemann. Ninguno ha sabido desentrañar esta idea abstrusa y fundamental, y deducir de ella todas las consecuencias que encierra en gérmen, esto es, una fisiología, una patología y una terapéuticas dinámicas, sobre lo que entraremos en algunas esplicaciones.

Hahnemann reconoce como un hecho que está en la conciencia del género humano, la unidad vital del hombre, manifestada esteriormente en la variedad de su organismo: Hahnemann no investiga, y tiene por ociosa la investigacion de qué cosa sea esa unidad vital, misterio solo claro á los ojos de Dios y escondido á los de los hombres. No pudiendo concebirse la enfermedad sino como una modificacion propia de un ser viviente, la enfermedad, considerada en sí, participa de la naturaleza intrínseca de la vida, de donde resulta que, así la una como la otra, siendo visibles en sus fenómenos son incomprensibles en su esencia. De esta manera quedan descartadas radicalmente todas las cuestiones ociosas.

Puesto que ni lo que llamamos la salud ni lo que llamamos la enfermedad, ni pueden concebirse ni pueden existir sino en calidad de fenómenos y de modificaciones de la fuerza vital que está en nosotros, es cosa clara que es necesario dirigirse á esa fuerza cuando se intenta cambiar esos fenómenos y esas modificaciones, de donde se sigue que, así como la fuerza vital impulsada por ciertos modificadores es la que enferma, del mismo modo estimulada por otros es la que sana. De aquí se saca por consecuencia rigurosa que no hay medicamento ninguno que tenga una virtud curasiva; que esta virtud está entera en esa fuerza vital que conocemos y no abarcamos. Los medicamentos, cualesquiera que ellos sean, no pueden obrar de otro modo sino solicitándola á que deseche los fenómenos morbosos y á que produzca los que son característicos de la salud en los hombres.

No conociendo nosotros la vida, ni la enfermedad, ni la muerte sino por sus fenómenos esteriores, para la ciencia, vivir no es otra cosa sino estar sano ó estar en-

© Biblioteca Nacional de España

fermo: estar sano, no es otra cosa sino no estar enfermo; estar enfermo, no es otra cosa sino no estar sano; morir, no es otra cosa sino no estar ni sano ni enfermo.

En la enfermedad, pues, no hay para nosotros otra cosa sino una coleccion de síntomas morbosos, producidos por el desequilibrio secreto de aquella fuerza misteriosa que constituye la vida. De aquí resulta que, para nosotros como para los empíricos antiguos, la enfermedad puede ser descrita solamente, no pudiendo ser ni definida ni nombrada. Otra consecuencia de estos evidentes principios es que las enfermedades, siendo varias en sus causas y manifestaciones, son una misma cosa en su esencia, esto es, desarmonías del principio vital: puesto que, en último análisis y en último resultado, la vida, que es una, es la que siempre padecece. Por último, la lógica nos conduce á sostener, como sostenemos, que estando la vida, sin que sepamos cómo, á un mismo tiempo en todas y cada una de las partes del organismo, no hay enfermedad ninguna que no sea general en su esencia, aunque sea local en sus manifestaciones.

Aquí puede decirse que concluye en lo que tiene de esencial la parte dogmática de la homeopatía: su parte práctica y de observacion puede comprenderse tambien en breves palabras.

Siendo cosa observada constantemente que todo agente capaz de producir una impresion en el organismo humano provoca siempre una reaccion por parte de la fuerza vital, la primera cosa que habia que averiguar con respecto á los agentes terapéuticos, era si habia de buscarse el efecto de su accion primitiva ó el de su accion secundaria. La alopatía, que lo ignora todo, caminando en la errada suposicion de que los medicamentos son los que curan, ha buscado en ellos la accion primitiva que les es propia, de donde ha resultado que ha puesto contra sí la accion secundaria, que siendo propia de la fuerza vital, es la única que posee una virtud curativa. El empeño de los alópatas consiste en curar á pesar de la fuerza vital, y contra la fuerza vital ó sin la fuerza vital; es decir, en curar á pesar y contra el esfuerzo del principio que cura. La homeopatía, guiada por la observacion y por la ciencia, aspira á curar por medio de la accion primitiva de la fuerza vital, que es la secundaria de los agentes terapéuticos.

Antes, sin embargo, de hacer uso de estos agentes, las leyes de la razon y del buen sentido aconsejan que se averigüe cómo obran, y cuál es su accion sobre el organismo del hombre. El método alopático en este punto se reduce á la observacion clínica, observacion que es absurda é insuficiente. Para observarlo, basta demostrar que siendo simultáneos en el hombre enfermo los síntomas medicamentosos y los síntomas morbosos, no hay medio alguno de saber cuáles son los síntomas propios de la enfermedad y cuáles los del medicamento, y de qué manera y hasta qué punto se modifican los unos por los otros. Todo esto en la suposicion de que la esperimentacion clínica tenga por objeto una sola sustancia, cosa que en alopatía rara vez ó nunca sucede; porque si la esperimentacion tiene por objeto varias sustancias combinadas entre sí, entonces la averiguacion de la manera con que obra sobre el organismo cada una de las sustancias combinadas, es una empresa absurda é imposible. En homeopatía la observacion es siempre de una sustancia única, y se hace en el hombre sano: de esta manera, siendo uno solo el agente modificador de la fuerza vital, es cosa clara que toda perturbacion en la manera de ser es el resultado necesario de la accion primitiva de ese agente que, aplicado en las enfermedades con arreglo á la ley de los semejantes, desarrollará su accion secundaria, estimulando la fuerza vital, que es la que tiene la facultad de curar.

Hé aquí cómo en el dogma, en la tera-

© Biblioteca Nacional de España

péutica y en el método ha escedido Hahnemann á todos sus predecesores, y cómo ha tenido la envidiable fortuna de hacer descubrimientos de tanta utilidad y de tal importancia, que elevan á la medicina á la altura de verdadera ciencia. Su método es tan sencillo, tan claro y al mismo tiempo tan lógico, que no puede ser desconocido sino por aquellos á quienes Dios condena á una ceguedad incurable, á una perpétua ignorancia. De este modo, en fin, la medicina ha salido de la infancia, que no por serlo dejaba de ser decrépita, y ha entrado en su período de virilidad grande y robusta.

Por estas razones, la homeopatía, ultrajada y escarnecida, se propaga por el mundo vencedora de todos los obstáculos y de todas las contradicciones. No se pasará mucho tiempo sin que suba al capitolio: ¡pueda yo ser tan feliz que alcance á ver ese dichoso dia iluminar con sus rayos el horizonte de mi patria!

Madrid 10 de Abril de 1860.

José Nuñez.

JUICIO DE LA PRENSA POLITICA DE LA CORTE SOBRE LA SESION CELEBRADA EL DIA 10 DE ABRIL POR LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

La *Sociedad Hahnemanniana Matritense* ha inaugurado el 10 sus sesiones en el salon de la *Academia de Jurisprudencia y Legislacion*, sito en la calle de la Montera.

Celebrábase el natalicio de su fundador, y los homeópatas han querido hacer con este motivo una pública demostracion de sus doctrinas. Aplaudimos el propósito de esta sociedad por mas que seamos ajenos á la cuestion en su fondo, y que no podamos dar sobre ella opinion alguna.

La luz vivifica, y nosotros la queremos en la ciencia como en la política. El que formula, espone y discute, es siempre digno de respeto, y hasta sus adversarios mas firmes no pueden negarle la consideracion debida. Los discursos de los Sres. Hysern y Nuñez, dado su punto vista, fueron dignos del aplauso general y espontáneo que les dió la concurrencia. (*Novedades.*)

La Sociedad Hahnemanniana Matritense ha celebrado ayer su sesion pública inaugural con asistencia de todos los profesores que componen este cuerpo científico y de una lucida y numerosa concurrencia, en la cual se veian senadores, diputados, representantes del periodismo y de las letras, hombres especiales y otras muchas personas notables por su clase y su ilustracion. Y ciertamente que la forma en que la Sociedad solemnizaba el aniversario del natalicio del célebre fundador de su escuela, era adecuada á despertar la atencion y el interés, no solo de los adeptos á ella, sino tambien de los hombres pensadores, que exentos de toda preocupacion en la materia, desean estudiar por estas manifestaciones el estado de la doctrina homeopática en su desarrollo científico y en su propagacion entre nosotros. A conseguirlo, fueron bastantes los dos discursos leidos por el Sr. Hysern, en su calidad de presidente de la Sociedad, y por el Sr. Nuñez, que lo fué antes, y que en esta ocasion estaba encargado de la oracion inaugural.

El digno presidente correspondió de un modo cumplido á lo que se esperaba del ilustrado consejero de instruccion pública por sus antecedentes en la cátedra, en la prensa y en la práctica.

En estilo claro y elegante presentó un acabado cuadro histórico de la escuela y la doctrina homeopática; una exacta y luminosa apreciacion de su estado actual, harto floreciente, y justas consideraciones críticas sobre las resistencias que hasta ahora se han opuesto, y esto no es estraño, á la doctrina nueva, y mantenido con ella tenaz lucha, muchas veces acaso mas acerba de la que al tono y al interés de la ciencia hubiera estado bien.

Perfectamente preparado ya el auditorio, que con tan rara habilidad habia sido rodeado, por decirlo así, de la atmósfera de la escuela, comenzó el Sr. Nuñez, ilustre propagador de la homeopatía en nuestro país, la lectura de su discurso «*Sobre el método en Medicina,*» y desde los primeros párrafos de la introduccion, se despertó un interés vivísimo, que fué del todo satisfecho por la importancia real que este bello y profundo escrito alcanza.

Páginas elocuentes, dignas de la autoridad y de la fama de este profesor, son tan notables por lo levantado del estilo y lo elegante de la frase, como por el vigor de la dialéctica, la fé del maestro y la erudicion vasta y sintética del escritor. Nosotros le damos la mas cordial enhorabuena, se la damos tambien al Sr. Hysern y á la Sociedad Hahnemanniana, y nos congratulamos de que no permanezca nuestro país estraño al movimiento general en este ramo importantísimo y trascendental del saber humano, y de que la lucha científica, noble y elevadamente mantenida en el terreno académico, y de una discusion lumi-

© Biblioteca Nacional de España

nosa, contribuya desde luego al adelanto de ambas doctrinas, y en último resultado, á que la verdad, sobre la que nosotros no somos jueces competentes, aparezca depurada y universalmente reconocida. Obra es esta que ofrece ser larga y trabajosa, y por lo mismo exige de todos mas constancia y mas abnegacion. (*Diario Español.*) (*Epoca.*)

Anteayer se celebró, como estaba anunciado, la inauguracion de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense* en el local de la Academia de jurisprudencia. Sea cualquiera la opinion que se profese en una materia tan interesante para todos, lo cierto es que la ciencia en general y la humanidad doliente deben congratularse de la discusion y propagacion de la doctrina homeopática lo mismo que del estudio de los procedimientos alopáticos, porque solo de esta manera podrá prepararse y asegurarse al cabo el triunfo de la verdad. Por eso hemos visto con simpatía la manifestacion científica hecha por la escuela homeopática en el dia de anteayer, en que se celebraba tambien el natalicio de Samuel Hahnemann, fundador del sistema. El presidente de la Sociedad, Sr. Hysern, leyó al abrirse la sesion un fácil y correcto discurso, en que procuró demostrar las escelencias de la doctrina homeopática, justificando su propagacion en todas partes por medio de la estadística de los médicos que la han abrazado y el aumento progresivo de establecimientos públicos donde se ejerce y se enseña. Despues de este discurso el secretario de la Sociedad, Sr. Esquiroz, dió cuenta del acta en que se acordó la inauguracion, y por último el Sr. Nuñez leyó otro discurso *sobre el método en medicina*, al cual no se le podrian negar sin injusticia patente grandes condiciones de erudicion, lógica y estilo, elevándose en la apreciacion de los tiempos y de las escuelas médicas á puntos de vista verdaderamente filosóficos y trascendentales y anunciando las ideas mas abstractas con esquisita propiedad y notable elocuencia. Es lo que podemos decir de una solemnidad de que salimos sumamente complacidos, siendo como somos estraños al fondo de la cuestion que se ventilaba. La concurrencia fué como era natural numerosa y escogida, y la Sociedad obsequió por despedida con delicada esplendidez á los concurrentes.

(*Correspondencia de España*).

Ayer tuvimos el gusto de asistir á la sesion pública inaugural que celebró la Sociedad Hahnemanniana Matritense en la sala de sesiones de la Academia de Jurisprudencia.

El local era estrecho para la escogida concurrencia que se apresuró á rendir tan justo obsequio á los acreditados profesores que componen la Sociedad.

Los Excmos. Sres. Hysern y Nuñez, leyeron dos luminosos discursos en los que desplegaron los vastos conocimientos que poseen en la ciencia, logrando fijar por completo la atencion del concurso.

El último de los discursos, lujosamente impreso, fué repartido con profusion entre los convidados, por los mismos facultativos, que tanto en este galante acto, como en el delicado obsequio que ofrecieron despues á los concurrentes, con profusion dedulces y licores, supieron probarnos una vez mas, cuán bien se hermanan la gravedad del hombre á cuyos conocimientos fiamos nuestra existencia, con la cortesanía y cariñosos modales del hombre de una esmerada educacion.

Entre los reputados profesores que durante la lectura de los discursos ocupaban los bancos que rodeaban la mesa de la presidencia, vimos á los Sres. Pellicer, Tejedor, Lartiga, Alvarez, Malvey, Vilardell, Lope Esquiroz, Plana, Merino, Sacristan, Perez, Hernandez y otros varios, cuyos apellidos no recordamos con precision en este momento.

Tambien pudimos ver entre los convidados, apesar de que su escesivo número introdujo la distraccion que era consiguiente, á los señores conde de Puñonrostro, duque de San Cárlos, marqués de O'Gaban, marqués de Morante, duque de Veragua, general Salazar, Alonso Martinez, Durán, Cánovas del Castillo, don Fermin Lasala, D. Emilio Bernat y otras muchas personas de las mas conocidas en los círculos científicos y políticos de la córte.

(*El Dia*, reproducido posteriormente en *la Gaceta de Madrid* y en *el Reino*.)

Ayer á las dos de la tarde celebró la Sociedad Hahnemanniana, en el piso bajo de la calle de la Montera, núm. 32, sesion pública inaugural para solemnizar el aniversario del natalicio del padre de la homeopatía. Fué tan numerosa la concurrencia, que no cabia dentro del local. Presidia el acto el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Joaquin Hysern, quien leyó un discurso que los asistentes overon con religioso silencio y aplaudieron despues de leido. En seguida leyó el de inauguracion el Excmo. Sr. D. José Nuñez, á quien el público oyó tambien con agrado y dispensó iguales aplausos. Parece que es la primera junta de esta clase que ha tenido la sociedad.

(*Esperanza.*)

Sentimos que nos falte espacio para insertar lo que otros varios periódicos, entre ellos el *Occidente*, la *España*, el *Correo Autógrafo* y el *Horizonte* (que se apresuró á insertar íntegra la Memoria del Sr. Nuñez,) han dicho relativamente á nuestra sesion inaugural.

Editor responsable, D. José Egea.

MADRID: 1860.
Imprenta de D. Zacarias Soler
Peluyo 54.

© Biblioteca Nacional de España